

TEORÍA DE LA PRESUNCIÓN POLÍTICA: LOS (IN) ESPERADOS ALZAMIENTOS DEL 1º DE ENERO DE 1958

*Theory of political presumption:
The (in) expected uprisings of January 1, 1958*

Recibido: 11.10.2017

Aprobado: 08.01.2018

Luis Barragán J.

Abogado (UCV). Diputado a la Asamblea Nacional (2016-2021). Columnista de opinión en varios portales de noticias. Correo electrónico: luisbarraganj@gmail.com

Resumen: Partiendo de un supuesto teórico sobre la sorpresa política y su impacto sistémico, abordamos el doble alzamiento militar del 1º de enero de 1958, reivindicando su carácter táctico, reducido estrictamente al ámbito castrense, aunque política, social y económicamente hubo condiciones para trascenderlo. Cobra importancia el papel de los servicios de (contra) inteligencia de entonces para distinguir entre los ruidos y las señales que, finalmente, condujeron al acontecimiento, relativizando el carácter inesperado que ostentó, y esbozando la decisiva importancia que adquirió la segunda sección del Estado Mayor General.

Palabras clave: Militares, Política, Conspiración, 1 de enero 1958.

Abstract: Starting from a theoretical assumption about political surprise and its systemic impact, we addressed the double military uprising of January 1, 1958, vindicating its tactical nature, strictly reduced to the military, although politically, socially and economically there were conditions to transcend it. The role of the (counter) intelligence services of that time becomes important to distinguish between the noises and the signals that, finally, led to the event, relativizing the unexpected character that it showed, and outlining the decisive importance that the second section of the General Staff acquired. General.

Keywords: Military, Politics, Conspiracy, January 1, 1958.

I.- Introducción

1) Recuperación de un acontecimiento

Hecho historiográficamente consolidado, mas no agotado, el doble alzamiento militar del 1º de enero de 1958 (1-E), ofrece múltiples y atractivas facetas, incluso, para quien lo desea como remoto antecedente de las tentativas golpistas de 1992, por ejemplo. Forzadas las circunstancias, además de toda consideración sobre la nómina y suerte de la oficialidad involucrada que nos interpela respecto a la naturaleza íntima de la corporación castrense, el único elemento que sobrevive – medianamente intacto – es el de la sorpresa de un evento decisivo, aunque tiende a relativizarse en el curso del análisis.

Obviando la directa comparación de un año y otro, harto diferentes por la trama y la motivación, nos interesa el reordenamiento de la data disponible para ganar otra perspectiva de la caída del perezjimenato, régimen que posteriormente originó el perezjimenismo como un fenómeno social, político y, específicamente, electoral. Hay lecciones olvidadas y, a la vez, situaciones diferentes y semejantes, que obligan a un (re) aprendizaje permanente en el nuevo siglo que nos tiene por precarios inquilinos.

El 1-E cobra importancia como un evento (in) esperado y proporcional a la inestabilidad del sistema político (SP) que lo produjo, fundado literalmente en la fuerza. Empero, los sucesos ulteriores, tendieron a mermarle su merecido significado y peso político e histórico, para la justa queja de sus protagonistas¹ que, valga acotar, no se

1 Parece remota la subestimación de lo acaecido el 1-E, circunscrito a un fracasado hecho de armas de aparentemente frustradas consecuencias políticas, a juzgar por la sesión solemne del Congreso con motivo del primer aniversario de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, pues, fue irrelevante para los oradores de orden, Miguel Otero Silva y José Luis Salcedo-Bastardo, sin que éste haga mención expresa de Hugo Trejo ni de Martín Parada en su obra más conocida, como tampoco de otros nombres de la más reciente contemporaneidad venezolana, quizá porque desarrolló su versión en el marco de otras categorías (formación, orden colonial, revolución, contrarrevolución y nuevo tiempo), ahorrando detalles de los acontecimientos que las sustentaron. Vid. República de Venezuela (1959). *Sesión del 23 de enero de 1959*, Gaceta del Congreso, Caracas, núm. 3; cfr. Salcedo-Bastardo, J. L. (1970). *Historia fundamental de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela. 2006. En una entrevista televisiva realizada por Sofía Imber y Carlos Rangel, expresó Hugo Trejo: “Nosotros no tenemos obstáculos en reconocer el mérito de los que después de nosotros terminaron de hacer que la dictadura feneciera, pero ellos, los lejos, no han querido nunca reconocer la virtud del 1º de enero a tal extremo que el ilustre Congreso de la República, tiene una comisión para conmemorar, prefirieron esto de conmemorar y celebrar, cuando aquí se requiere una jornada de reflexión sobre lo que ha pasado en estos 25 años, y han ignorado al 1º de enero, razón por la cual yo me negué a asistir a

compadece con la estridencia fetichista ganada por las acciones del 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992, por más que compartan el elemento sorpresivo y el marco de una aguda crisis de legitimidad que bien recogió el malestar y la irritación acunados en los ámbitos social y económico.

La recuperación del acontecimiento que nos ocupa, intenta un enfoque opuesto a la convencional exaltación de sus protagonistas, cuyas vicisitudes posteriores a la fecha, resultaron – acaso – más noticiosas. Algunos nombres destacaron en el tejido conspirativo de la virulenta década de los sesenta del XX, contribuyendo a diluir el valor y la consideración de la dura coyuntura que provocaron².

Importa menos relatar los hechos, incidencias e incidentes, además, técnicos, acuñados en 1958, y más explorar el asombro y hasta el estupor que comportaron para un país que, por entonces, celebraba – distraído – el año nuevo. Ineludible la atmósfera impuesta por la llamada Guerra Fría, subyace un problema que, demostrado, ha sido independiente, como es el del pretorianismo. No obstante, abriéndole una ventana, luego de esbozar los aspectos metodológicos y conceptuales de la perspectiva que intentamos (secciones I y II), explícita e implícitamente, abordamos el problema dispensando una – naturalmente extendida – consideración amplia (sección III) y otra restringida (sección IV) de la sorpresa política y militar del 1-E.

la instalación de esa asamblea por razones muy serias que no quiero relatar aquí, porque sería algo muy extenso” (ÍMBER y RANGEL, 1983). Partícipe de lo ocurrido el 1-E, Godofredo González reivindica la fecha en un texto de título elocuente, precisando que “sin el 1º de Enero maracayero, no se hubiese dado el 23 de Enero Nacional” (GONZÁLEZ, 1988).

2 Después, lo ocurrido el 1-E perdió progresivamente espacio en los medios impresos, excepto la implicación de varios de sus propulsores en situaciones solapada o abiertamente conspirativas. A guisa de ilustración, una muestra del diario El Nacional (Caracas), así lo corrobora respecto a las ediciones de los días 2 y 3 de enero de los años 1959, 1960, 1968, 1978, 1998 y 2008, aunque cabe subrayar, por una parte, que las ediciones correspondientes a 1958, estuvieron bajo la mordaza de la censura; las de 1959, privilegiaron holgadamente la caída de Fulgencio Batista, en Cuba; y las de 1978, hizo una mayor y novedosa alusión. Y, por otra, el diario en cuestión contó con una línea editorial de fácil contraste con otras publicaciones, diarios y semanarios orientados, a veces, a informar y, otras, a resaltar, las posturas políticas del momento que concernió a quienes se dieron a conocer originalmente por el doble alzamiento de marras.

2) El doble alzamiento militar

A grandes rasgos, el 1-E es el fruto de una aguda crisis institucional que, de un modo u otro, expresaba el malestar social y presagiaba el económico en un ambiente que el régimen de Marcos Pérez Jiménez (MPJ) concebía de orden, prosperidad y progreso incontenible, gozando del respaldo absoluto de las Fuerzas Armadas Nacionales (FF. AA.), en cuyo nombre gobernaba. Vencido el período 1953-1958, acordado por la Asamblea Nacional Constituyente de 1952, se planteó el inexcusable contratiempo de la sucesión presidencial que solventó o dijo solventar el plebiscito convocado y celebrado el 15 de diciembre de 1957, favoreciendo el continuismo.

Vísperas de año nuevo, culminando una de las varias intenciones y acciones conspirativas que anidaban en la entidad armada, mientras trataba de recuperarse la oposición con la creación reciente de la Junta Patriótica (JP), elementos de la Fuerza Aérea se alzaron en la madrugada del 1-E, liderizados por el mayor Martín Parada (MP), en Maracay, y en el transcurso del día, del Ejército, encabezados por el teniente coronel Hugo Trejo (HT), en Caracas. Suscitando la extrañeza de la población por las trepidantes incursiones aéreas en la ciudad capital, ambos fallaron, huyendo – unos – a la vecina Colombia, y capturados – otros - tras el desplazamiento de sus unidades hacia la ciudad de Los Teques, dejando el Palacio de Miraflores, sede gubernamental, bajo el total dominio de sus ocupantes.

Hubo una muy reducida o prescindible participación de civiles en un golpe de Estado que, frustrado, quedó como un acto de estricta y exclusiva incumbencia militar, sin dar oportunidad alguna para el propio anuncio de un gobierno y un programa alternativos. Excepto las demostraciones de apoyo de la población y de sus dirigentes, controlada brevemente la ciudad de Maracay, en Caracas no ocurrió algo semejante, aunque – sin dudas – los hechos contribuyeron a deshacer el miedo o terror hacia las camarillas de poder, amén de formalizar la fractura en el medio castrense.

Se hizo transitoria la victoria de MPJ el 1-E y, vigente el problema de la sucesión, lejos de resolverlo definitivamente, sinceró y produjo otros eventos críticos los días 10, 21 y 23 de enero de 1958, añadidas las crisis del gabinete, incorporándose crecientemente los sectores civiles a un conflicto que sobrepasó los linderos de las FF. AA. Y, éstas, pugnando

distintas corrientes a su seno, avalaron y sostuvieron la Junta de Gobierno que surgió, luego de la fuga de quien, ahora, libre y abiertamente, se le llamaba dictador.

La oficialidad comprometida en el doble alzamiento, tuvo una suerte contrastante con aquella que, después, se incorporó al derrocamiento sucesivo o por etapas de la dictadura, en tan breve lapso. Restablecido el orden democrático, numerosas individualidades participaron de las varias y también contradictorias conspiraciones tejidas en una época fuertemente impactada e irradiada por el ascenso de Fidel Castro en Cuba, que, valga la hipótesis que despejaremos en otra ocasión, hizo de la conspiración misma, por las destrezas y relaciones que implica, un oficio frecuente.

3) Ejercicio de precisión

Abismada la población por la ya inusual y violenta incursión aérea sobre Caracas, hubo personeros de la dictadura que corroboraron algunas de las informaciones que, confusas, circulaban en torno a la inminencia de un hecho de fuerza, pues, al fin y al cabo, por festivo que fuese el período, proseguían en sus labores los servicios de inteligencia, seguimiento y represión. Cierta la inestabilidad de un SP que se supone suficientemente reglado (orden constitucional), metabolizando sus diferencias, luce fácil advertir su implosión, especulando *ex post facto* en torno a los ruidos y señales que finalmente la avisaron, más por los datos, indicios e informaciones que reportaron los entornos social y económico, que obviamente debió procesar el entorno político.

Tratándose de la dictadura, prevalecen el testimonio interesado de los que la apoyaron o la combatieron, siendo todavía imposible acceder a la importante documentación de los organismos de inteligencia de entonces, capaces de aclarar y precisar las percepciones que tuvieron, administraron y solventaron o dijeron solventar para calibrar el carácter realmente sorpresivo del 1-E, objeto del presente ensayo. Consabido, obstáculo insalvable, tal documentación no ha sido desclasificada, como razonablemente ha de ocurrir, después de más de medio siglo de lo acaecido, aunque – asaltadas popularmente las sedes de la Seguridad Nacional – se ha dicho de la posesión privada de sus archivos, principalmente de los prontuarios: un destino incierto y desconocido que seguramente no tuvieron los expedientes del otrora servicio de inteligencia de las FF. AA.

Luce patente, el contexto político general de la Venezuela de finales de 1957 y principios de 1958, hizo previsible una asonada, aunque no tan evidente que haya sido producto de las distintas facciones castrenses en pugna, compitiendo deslealmente entre sí, perfilando una jefatura o liderazgo que públicamente no se conocía. El 1-E, más allá de apuntar a la pérdida de unidad y cohesión de las FF. AA., perogrullada de todo trance golpista que se respete, notarió la decidida reactivación de las diferentes logias secretas, la rápida caracterización de sus dirigentes que, en un caso, maniobraron para capitalizar el descontento, aventajándose entre sí, y, en otros, por lo menos, buscar el más confiado reacomodo.

Hubo indicios más o menos suficientes de lo que acaecería el 1-E, aunque su consumación se debió al procesamiento tardío y equívoco de la información alcanzada por la dictadura, como al compromiso de la irrestricta confidencialidad de aquellos que, inminente la fecha, decidieron no participar en el alzamiento, postergándola. Las actividades de fin de año, sumado el cumplimiento de los actos protocolares de Estado, probablemente le restaron concentración y oportunidades a MPJ para una acertada y eficiente anticipación o correcta y sopesada decisión, confiando automáticamente en el respaldo de la entidad castrense a la que tanto había favorecido, disminuyendo todas las diligencias políticas que ameritaba una comprobada y tenaz voluntad continuista.

Luego, asistimos a una necesaria concreción, reducción y articulación de las demandas, intereses y actores, tras el rápido e intenso proceso abierto por la insurgencia del 1-E. Desconocidas las reglas, el SP sólo responde con la doble faena de purgar al gobierno y, cuidadosamente, recomponer los mandos militares, imposibilitado de neutralizar las conspiraciones que hallarían pronta audiencia en los sectores populares, un terreno inexorablemente había perdido.

4) De la sorpresa política

Simultáneos o no, hubo repentinos acontecimientos de naturaleza política y militar, total o parcialmente inadvertidos, que afectaron el normal desarrollo de los regímenes venezolanos, dictatoriales o democráticos, afectándolos, a veces, dramáticamente. Específicamente, en sus postrimerías, el gobierno de Pérez Jiménez fue sorprendido por el doble alzamiento militar del 1-E y, al entenderlo como SP, recibió la fuerza e intensidad de un poderoso producto al que sobrevivió por escasos días, como antesala de otros que definitivamente lo liquidaron, perfeccionando un producto indeseado por la dirección política, competida por distintos actores, propios y extraños.

Desequilibrándolo, aunque elementos muy escasos de esa dirección lo previesen, el sistema experimentó un importante – mas no definitivo – sismo, irrumpiendo otras demandas que antes fueron satisfactoriamente filtradas, sin que luego hubiese fórmula alguna para una imposible articulación institucional de las novedades que auspiciaba y reportaba, pues, abrió la caja de la memoria, interrogándose existencialmente sobre las reglas (constitucionales) prevalecientes. Recobrando el viejo debate entre continuismo y renovación, dictadura y democracia, entidad armada y partidos, sobrepasando los márgenes razonables de la inestabilidad, la sorpresa – en sentido amplio – liberó no pocas presiones, tensiones y conflictos derivadas de los subsistemas social, económico y cultural, defectuosamente relacionados y retroalimentados, en claro desafío al subsistema político.

Cada vez menos capaz de administrar las perturbaciones, desconociendo esas demandas surgidas del resto de los subsistemas, particularmente la dirección política se arriesgó con reglas diferentes, sobrevenidas y forzadas, que no tardaron en promover el súbito acontecimiento que, por esperado que fuese, provocó una irreprimible conmoción sistémica. La sorpresa – en sentido restringido – generada por el doble alzamiento, acusó una importante discapacidad política de la dirección, cuestionando el recurso por excelencia de sustentación: las FF. AA., aunque también interpelando a sus disidentes y oponentes: “La sorpresa es un medio, no un fin en sí mismo [;] un medio cuya instrumentalización debe derivarse de una decisión política sobre los fines que se persiguen y los costos que se está dispuesto a asumir en aras de esos fines” (ROMERO,

1992: 217).

Debidamente contextualizada, la sorpresa política y militar, puede alcanzar un rango estratégico al versar sobre hechos de extraordinaria relevancia que rompen con una tendencia o forman parte de aquella no detectada, en términos históricos, como lo acaecido en Venezuela el 18 de octubre de 1945 o el 23 de enero de 1958, el ataque a Pearl Harbor en 1941 o las revueltas árabes de 2010; o un rango táctico, circunscrita a eventos enmarcados en una tendencia conocida, como el tristemente célebre 11-S estadounidense, los recientes atentados en Europa o el propio 1-E³, delimitados por la coyuntura. Obviamente, la noción esencial admite numerosos matices en relación a la oportunidad, determinación y eficacia, intención y extensión, tentativa, frustración y consumación.

Por sus resultados, positivos, negativos o nulos, también pueden acarrear una sorpresa para los agentes promotores, dependiendo de la eficiencia de los aparatos de inteligencia que les siguen y adversan, intentando un mecanismo propio. En todo caso, dependerá del supuesto valorativo y de las expectativas que tengan los dispositivos que eventualmente compitan, siendo definitivo distinguir entre los ruidos y las señales que fluyen en el propio SP.

5) Barreras de percepción

Toda dirección política puede sufrir y sufrir, las limitaciones propias del aparato y su funcionamiento burocrático, suscitando “varias patologías en la evaluación de inteligencia y la toma de decisiones” (ROMERO, 1992: 53). Prosperan los ejemplos respecto a las barreras de percepción que antecedieron al inesperado derrumbe de la Unión Soviética, extendido a Europa Oriental, aunque también - en una inadecuada aproximación retrospectiva - suscita no pocos equívocos la muy posterior interpretación

3 Para una aproximación a la disciplina y su relacionamiento académico, cfr. Rivera Vélez, F. (2011) [Coordinador] *“Inteligencia estratégica y Prospectiva”*. FLACSO-Ecuador/ SENAIN/Embajada de España/ CAECID, Quito; disponible en:
http://www.flacsoandes.org/relasedor/images/publicaciones/pdf/inteligencia_estrategica_prospectiva.pdf

histórica en el intento de descubrirlas⁴.

La distorsión de las percepciones suele imposibilitar una deseable evaluación racional que tenga por sustento y contaminación determinados prejuicios, desconocimiento de los fines perseguidos o la misma defensa de valores, como la libertad, la justicia o el honor nacional, provocando confusión. La inexacta o improvisada relación de costos y beneficios, suscita desaciertos, al igual que cualesquiera otros aspectos de una labor que se supone más fácil de realizar en un régimen de fuerza que en otro inspirado y realizador del Estado de Derecho. Empero, impuestos de la diferencia entre autoritarismo y totalitarismo, debemos igualmente consignar la situación tan peculiar que caracterizó a los servicios de inteligencia y de represión de Stalin, por ejemplo, por su brutal eficacia y, a la vez, ineficacia debido a un personal que experimentaba su propio terror al relacionarse con él, privilegiadas las figuras más o menos mediocres que, entre otros motivos, le impidieron prever el ataque y la invasión de Alemania, rompiendo con el pacto celebrado de reciente data.

Pesa también el desempeño afianzado por las experiencias acumuladas, reacio a adaptarse a los nuevos criterios y realidades, aunque – tiempo atrás – aparentemente no eran trabas para el idóneo conocimiento del medio. Destaquemos que, en el caso de la Venezuela de 1957-1958, respecto a la Seguridad Nacional (SN), su jefatura estaba confiada a un competente policía profesional, con una diferenciada actuación respecto al Servicio de Información de las Fuerzas Armadas (SIFA), aunque varias veces coincidían en sus labores, agregando que la oficialidad no era tan numerosa como ahora y, al parecer, tal circunstancia facilitaba un mayor relacionamiento personal, por no añadir que, desde mediados de los años cuarenta, por diferentes vías, incluyendo la realización de estudios en el exterior, hubo una suerte de decantación política del personal activo de mediana o alta graduación.

⁴ Hay sentencias de la posteridad que dificultan la búsqueda del significado que, en su momento o por un mediano período, tuvieron determinados acontecimientos. Puede o no tener razón HT al expresar que “yo no diría que fracasó, yo creo que el 1° de enero triunfó el 23 de enero” (ÍMBER y RANGEL, 1983), pero lo cierto es que pocos imaginaron un evento que tendría otro desenlace, incluyendo a actores distintos.

Los hechos inesperados, innovadores y repentinos, suelen anunciarse por diferentes percepciones que pueden convertirse en indicios, por encima de las barreras. Por lo pronto, las señales hablan de una acción cierta, con evidencias de un síntoma o clave de la intención y voluntad del enemigo, en contraste con los ruidos, datos irrelevantes, equívocos o confusos que conducen al error, por obra del enemigo mismo, los entornos o del propio aparato de la dirección política.

En la etapa más avanzada de la crisis que desembocó en el 1-E, devenida existencial, lógicamente prosperaron los ruidos que también facilitó la incómoda preeminencia de la SN, quizá inevitablemente competidora del SIFA, ulteriormente desfavorable a Pedro Estrada, como a Laureano Vallenilla-Lanz Planchart, director de la policía civil y ministro de Relaciones Interiores, respectivamente. Por lo visto, una tardía depuración, irremediable frente a los hechos sobrevenidos, cuestionado el propio gobierno como representación de las FF. AA., soslayó algunas de las señales más consistentes para un SP que ya no lograba filtrarlas y retroalimentarlas adecuadamente.

II.- Teoría de la presunción política

1. Lo inesperado

La sorpresa tiene por esencial herramienta el engaño, capaz de convertir el hecho cumplido o por cumplirse en un elemento consistente y perturbador, sostenido y eficaz de suficiente impacto en la (s) víctima (s). Por ello, la contingencia obliga a todo el esfuerzo posible de precaución en el orden político y militar, pues, en síntesis, se trata de “golpear al enemigo cuando está desprevenido”⁵.

Pudiendo consumarse como tal, el hecho no constituye un espectáculo efímero, aunque las apariencias mismas engañan, por lo que debe generar una mínima

5 SOTO TAMAYO, C. (1968). *Inteligencia militar y subversión armada*. Caracas: Oficina Técnica del Ministerio de la Defensa, p. 134. Al comentar el libro, el director de un magazine semanal observaba con razón que, “en Venezuela, con todo y no ser muy escasa, la literatura castrense no ha alcanzado la magnitud que en otros países se le ha dado al conocimiento de las materias que atañen a las fuerzas armadas”; vid. RAMÍREZ MACGREGOR, C. (1969). “Inteligencia militar y subversión armada”. *Momento*, Caracas, núm. 657 del 16/02.

consecuencia en el adversario. Incluye el impacto inicial, así rápidamente se diluya la acción, frustrándola, pues, la sola tentativa puede entenderse como ruido o señal. La irrupción de lo inesperado, modifica o tiende a modificar el cuadro de una situación determinada. El analista debe reportar al decisor los datos que pudieran configurarlo y quizá superarlo, en un ambiente de confusión, sin dudas, el mejor logro de la novedad.

El impacto inicial no siempre asegura el éxito, aunque suele ocurrir que también el atacante sea el sorprendido por el éxito que ha alcanzado. Valga señalar: “Para llevar a cabo con éxito pleno una sorpresa militar o política se requiere de gran creatividad, de visión y de perseverancia; y, sin embargo, aun cuando estas cualidades estén presentes en los líderes que toman las decisiones, la historia puede burlarles, colocando de nuevo la intención en el plano de vulnerabilidad que nuestras limitaciones evidencian una y otra vez” (ROMERO, 1992: 24).

Roto el desarrollo normal de los acontecimientos, añadidas las previsiones que se puedan adoptar, requiere de un sentido vigoroso de responsabilidad del decisor que tiene por empeño superar los escollos indeseados. Después es que sabrá, según la distinción ya anotada, del carácter estratégico o táctico que tenga la sorpresa, forzándolo y adaptándolo a una situación impensada e impensable.

2.- La conspiración

El SP suficientemente impactado por la sorpresa, necesita de válvulas de escape para procesarla y responderle. De no contar con una oposición “leal”, por ejemplo, incapaz de retroalimentar ventajosamente un producto extraño, la dirección política queda sumergida en una desregulación automática del sistema que acentuará su inestabilidad, derivando en una crisis de difícil pronóstico.

Tenemos una ruptura de las convenciones, paralizada la caja de memoria o deshechas las reglas (constitucionales) de convivencia o coexistencia de los actores. Y, más allá de las presiones y tensiones, tenderá la fuerza a imponerse como fórmula de competencia en la propia dirección que no ha admitido otra.

Vedadas las posibilidades de expresión e institucionalización de la disidencia, o a pesar de que existan, como la historia lo ha probado, fluye la conspiración, articulando una variedad de actores y de demandas al margen del sistema. La eventualidad de un golpe de Estado y la atención a las fuerzas que puedan promoverlo o resistirlo, le concede una superior complejidad al factor sorpresa, ramificándose a través de otros factores no menos sorprendidos en relación a sus protagonistas y las circunstancias de una coincidencia extrema⁶. Empero, recordemos, en las horas iniciales de la asonada del 18 de octubre de 1945, se creyó a Eleazar López Contreras como su principal promotor y beneficiario, elevando la sorpresa propinada por la joven oficialidad en alianza con Acción Democrática, confiriéndole un valor inusitado al enmascaramiento.

Subrayando los elementos más acusados por la literatura especializada de interés para el presente ensayo, el golpe de Estado depende de los funcionarios estatales permanentes por excelencia, las FF. AA., para un violento cambio (inconstitucional) que cuestiona la noción de legitimidad política que una sociedad determinada alberga, derivando en un régimen de transición democrática, autoritario o totalitario⁷. Luego, surgida la fórmula de fuerza como solución para el procesamiento de los insumos que entran o buscan entrar al SP, de quienes poseen el monopolio lícito de las armas no puede esperarse otro producto, sino el acto correspondiente en cualquier instante u oportunidad en la que los actores del subsistema político, pierden capacidad de dirección y direccionamiento, afectando al resto de los subsistemas.

6 Aludimos a la conspiración que conduce a un posible o efectivo golpe de Estado, sin detenernos y pormenorizar su realización técnica a los fines del presente trabajo. En todo caso, optamos por la perspectiva que cultivó Kurt Erich Suckert, cuyo pseudónimo revela su postura frente a Napoleón Bonaparte, porque fue muy leído en las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo XX y, tanto, que frecuentaba los medios de divulgación; incluso, su desaparición física, constituyó una noticia reseñada por los medios venezolanos. No obstante, evidentemente yendo más allá de las consideraciones en torno a la dictadura bonapartista y sus rudimentos operativos, NORDLINGER ha destacado por el enfoque de la operacionalidad golpista. Vid. MALAPARTE, 1931; cfr. NORDLINGER, Eric A. (1977). *Soldiers in politics, military coups and governments*. New Jersey: Prentice-Hall Contemporary. Ilustrando el conocimiento básico que se tenía de Malaparte, puede verse una breve reseña de su muerte en: S/f (1958) Nota. *Élite*, Caracas, núm. 1684 del 04/01.

7 Vid. MORADOR-WETTSTEIN, R. (1993). *Terminología operativa en Ciencia Política*. Mérida: Universidad de Los Andes, Cfr. PÉREZ-CAMPOS, M. (1998) [Compiladora]. *Glosario de términos de Ciencia Política*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Apuntando a la sorpresa y a la conspiración que puede darle origen, es de suponer un intenso juego de los dispositivos de (contra) inteligencia que hacen del secreto su principal recurso, ajeno a la caja pública de la memoria del sistema distraída por los estertores de la crisis. Obviamente, la doctrina de guerra prevaleciente nos orientará en torno a la institucionalidad, presupuesto, proceso y resultado de tales dispositivos o agencias, circunscribiéndonos – en nuestro caso – a todo lo inherente a la Guerra Fría.

3.-Los límites del golpe de Estado

Allende el circunstancial intercambio de opiniones, la conspiración se basa en un diagnóstico determinado de la realidad e, impotente o renunciante ante los escasos o también muchos recursos ofertados por el SP, articula a actores decididos y comprometidos con un insumo temerario y un producto audaz por el que literalmente apuestan. Nota ésta indispensable, porque – generalmente – el resultado (des) favorable no suele beneficiar o perjudicar a todos los actores involucrados o, en el transcurso de la operación, se libra igualmente una pugna o rivalidad política entre ellos.

Constituyendo una ventaja y un límite, a la vez, la concepción, diseño, desarrollo y desenlace de un golpe de Estado, requiere de un poderoso soporte político. Naturalmente, en el ámbito militar, aunque puede variar su peso en el civil, se nos antoja inevitable una mínima relación de ambos.

En contraste con la Venezuela rural y caudillesca del siglo anterior, a mediados del XX, hubo intereses corporativos que defender en el país ya predominantemente urbano, prevenidos ante la rivalidad funcional de los partidos que el SP se negaba a reconocer. Las FF. AA., redefinidas a partir de 1945, ya no podían auspiciar y propinar un golpe a la vieja usanza, negando toda participación de los civiles en la otra configuración del poder.

Por añadidura, toda conspiración, por homogénea y compacta que se crea, por pequeña o grande que fuere, reivindica la disidencia que moralmente autoriza los matices internos. Entonces, salvo que se convierta en una suerte de partido para sobrevivir, evolucionando sus modalidades, ella frecuentemente, a lo sumo, es de mediano plazo.

La corporación castrense venezolana, en plena transición hacia la modernidad, supo de tendencias, finalizando el decenio de los cincuenta, decididamente nasseristas o desarrollistas, con expresiones intermedias, dispensando un mayor o menor acento nacionalista, atraídas o no por las posturas no-alineadas del líder egipcio. No obstante, hubo ramas o componentes que gozaron de una actualización tecnológica al lado de otras un poco más rezagadas, y, al parecer, vestigios de las viejas prácticas conspirativas para el auto-asignado papel providencial en Venezuela, que las hacía interior y políticamente competitivas entre sí.

4.- Percepciones (sistema indiciario)

Existen necesidades, deseos, ideas y aspiraciones - explícitas o no - que, aun no logrando articularse como demandas, refuerzan las ya planteadas, haciéndolas insoslayables. Éstas, irreductibles, “son al mismo tiempo urgentes, intensas y contrarias” (LAPIERRE, 1973: 135)⁸, generando - al competir - numerosas señales y ruidos, portadoras de conflictos, amenazas y peligros que esperan por una oportunidad y vulnerabilidad para manifestarse abiertamente.

Una extensa gama de datos e informaciones, susceptibles de recopilación y contextualización, emanan de los subsistemas social, económico y cultural, procurando alcanzar al subsistema político que, para intimidarlos, necesita de un adecuado conocimiento e interpretación a objeto de evitar alguna ingrata sorpresa, aunque sean ruidos y no señales que “sólo se ven claras en retrospectiva” (ROMERO, 1992: 218). Clima de opinión aparte, inferimos que los organismos de (contra) inteligencia deben esmerarse en percibir aquellos datos (o indicios) e informaciones (circunstancias) relevantes y, frecuentemente, muy variados, que traduzcan una seria amenaza o peligro, capaz de materializarse inesperadamente, como una vigorosa conspiración o el mismo

8 Bien lo señaló STAMBOULI, la obra de LAPIERRE se ha convertido en “una guía de gran utilidad para la ordenación y sistematización de los datos pertinentes”, sin que el enfoque sistémico “constituya una teoría de la sociedad sino un esquema conceptual que puede ser utilizado, y de hecho lo es, fructíferamente, a partir de las más diversas posiciones teóricas”. Vid. STAMBOULI, A. (1975). “Reseña de L’analyse des systèmes politiques”. *Politeia*, Caracas: Universidad Central de Venezuela, núm. 4, 1976.

golpe de Estado⁹.

Forzando brevemente una perspectiva jurídica, los indicios nos llevan a un dato, signo, señal o rastro que, al permitir una relación lógica, pueden desembocar en sendas presunciones para los civilistas y penalistas (o circunstancias para el derecho anglosajón), encaminándonos a la prueba indiciaria o presuntiva (circunstancial): los hay manifiestos, próximos o remotos, según una determinada confluencia de elementos¹⁰. El acopio e interpretación de una data referida a los hechos conspirativos, sólo tienen utilidad para abortarlos y, luego, responsabilizar criminalmente a los responsables al derivar en indicios múltiples, fundados y coherentes, y plena prueba. Sin embargo, una teoría de la sorpresa política, no necesariamente militar, la es de la presunción, pues, independientemente de la data, su relacionamiento, concreción y prevención, existen condiciones, oportunidades y actores potenciales que están subordinados a un factor esencial de lo inesperado: las indóciles percepciones que reinan en un momento determinado, colmadas del prejuicio político.

Percepciones que, inferimos, deben penetrar los organismos de (contra) inteligencia especializados en captarlas, interpretarlas y jerarquizarlas de acuerdo a su (s) gravedad (ades), distinguiendo lo sensato de lo que no lo es (ROMERO, 1992: 46). Y organismos que, igualmente, auto-colocándose barreras, pueden confundirse y errar por enteras razones burocráticas, pues, en las inmediaciones del golpe de Estado de 1948, conversando con MPJ en torno a la acusación que prosperaba contra Acción Democrática en posesión de armas, Giacopini Zárraga le respondió: “Usted sabe cómo son los servicios de inteligencia, que para ganar puntos exageran los peligros” (CASTILLO-PAREDES, 2014: 309).

La sorpresa política que es tal, espera por entidades especializadas que, comenta ROMERO, deben ser capaces de afrontar distorsiones, señuelos, simulaciones, sin

9 Valiosas intuiciones, encontramos dos textos de prensa que, uno, remite a la necesidad de establecer una tipología de las conspiraciones y, el otro, de más vieja data, residenciado el célebre novelista en Buenos Aires, llama la atención sobre el cambio de la antigua técnica, ya que del “más impresionante secreto (...) ahora, [el golpe] es perfectamente público, tiene los honores del rumor persistente, primero, y luego de la cábala periodística”. Vid. Asturias, M. Á. (1958). “La técnica de un golpe de Estado”. *El Nacional*, Caracas, 10/09. Cfr. Koeneke R., H. (1999). “Conspiraciones”. *El Universal*, Caracas, 16/03; disponible en: <https://lbarragan.blogspot.com/2018/01/tipologia.html>

10 “Indicios”, en: (1980). *Enciclopedia Jurídica Omeba*. Buenos Aires: Bibliográfica Omeba, tomo XV.

subestimar o sobreestimar al enemigo a tenor de una fórmula sencilla: “... Cuando un actor político quiere sorprender a otro, lo que debe hacer es averiguar qué es lo que ese ‘otro’ espera que haga, y entonces hacer lo contrario, en lugar de tratar de alterar su esquema conceptual – lo cual es mucho más difícil” (ROMERO, 1992: 52). No obstante, el criterio del decisor se impone y, ofreciendo un ejemplo palpable, también se ha observado que pocos jefes de Estado contaron con el privilegio de una información tan completa como Stalin en relación a los peligros que lo asediaban a principios de 1941, “pero no existía la voluntad de creer en ella” (Ibídem: 130).

5.- (Contra) inteligencia

Distintas demandas intentan articularse y convertirse en insumos legítimos del SP, aunque su filtración “no siempre se haya especializada ni institucionalizada” y “la selección consiste en escoger entre las demandas que conviene dejar circular” (LAPIERRE, 1973: 140). Y, añadiríamos, neutralizar, aunque aquellas que anuncian una oposición y animadversión creciente ante la dirección política dominante, sugiere dos alternativas también complementarias, como el de la liquidación física de sus portadores o contaminación de sus planteamientos, en el marco de un sistema anómalo.

Una u otra opción, resultan insuficientes e inútiles para conjurar una sorpresa, ya que “los actores políticos no funcionan en el vacío, sino que se mueven dentro de un complejo contexto sociopolítico, sicológico [SIC] y militar, el cual – en medio del azar y la incertidumbre – restringe en grados variables su libertad de acción y capacidad de maniobra” (ROMERO, 1992: 102). De modo que, para un insumo que se desea como un producto radicalmente imprevisto, la teoría de la presunción política se orienta hacia la intimidad de cada uno de los subsistemas radiografiándolos en el intento de anticipar las condiciones susceptibles de generar lo inesperado y, en el subsistema político, identificar y abortar a tiempo el evento que lo materializará.

En el ejercicio de la dirección y administración material y simbólica del Estado, le es más fácil a la dirección política abordar y frustrar las acciones de sus adversarios que, en todo caso, cuentan con la posibilidad de “evaluar la relación de las fuerzas cuyas demandas son incompatibles, con objeto de que las soluciones que ellos proponen sean

tácticamente eficaces en la perspectiva de una estrategia cuyo objeto consiste en lograr la solución más satisfactoria que ellos representan”. Y, prosigue LAPIERRE, “esta evaluación es tanto más difícil cuando menos homogéneas y organizadas son las fuerzas políticas” (LAPIERRE, 1973: 180).

A finales del perzjimenato, por obra de un proceso forzado de integración de intereses y planteamientos, muy aparentemente sólo dos fuerzas disputaban el poder: el gobierno y la oposición, una simplicidad francamente insincera, ya que – circunstancial y forzosamente confluyentes – cada sector gozaba de ramificaciones y contraposiciones con la que los propios servicios de (contra) inteligencia podían jugar, infiltrar, detener o manejar frente a algún acontecimiento sobrevenido. Es en el testimonio posterior de los actores que podemos atisbar tal posibilidad, por el contexto en el que se desenvuelven, las condiciones que los caracterizan y los hechos fortuitos que pueden superarlas, aunque reivindicar y explorar el rol desempeñado por una o varias individualidades, sugerido por ROMERO, resulta más complejo al remitirnos a una teoría de la personalidad o realizar un análisis psicométrico comparativo de los analistas de inteligencia, sus decisores y adversarios.

En una situación de emergencia, la dirección política que sobrevive al evento (in) sospechado, tiende a la inmediata y feroz represión de sus atacantes reales y ficticios, pero también a la búsqueda y anticipación de otros posibles hechos que, procurando restablecer el orden y la paz pública; represión – esta vez – selectiva y con el deliberado esfuerzo de confundir a los oponentes. Escapando, digamos, la inmediata post-sorpresa del radio del presente trabajo, lo acaecido el 23 de enero de 1958 habla de un importante desaprendizaje del SP, cuya anomalía – además – generaba consecuencias impredecibles.

III.- De la presunción a la perplejidad

I.- El contexto de lo políticamente posible

De tratarse de los síntomas, signos o señales, en el ámbito jurídico se imponen condiciones y requisitos que autorizan a una presunción, incluyendo la prueba indiciaria, a objeto de conferirle un estatus procesal, si fuere el caso, ocurriendo lo contrario en el

ámbito del poder político. Éste, por otros síntomas, signos o señales, distintos y anteriores, aún infundados, establece y parte de una presunción, dándole un estatus político a sus específicos adversarios, diciéndolo capaces de generar las más modestas o temibles amenazas y peligros, aunque disten de materializarse a través de hechos concretos.

Invertido los términos, por su naturaleza, la dirección política dominante se presume, por siempre, deslealmente competida, tomando por propia la seguridad misma del Estado que la autoriza o dice autorizarla para orientar la actuación de las agencias de (contra) inteligencia. Ante cualquier evento extraordinario, transita con facilidad de la presunción o predisposición política y hasta personal, a la perplejidad en la que el decisor otea, además, sus presentimientos, intentando responder inicialmente a los motivos suscitados por un contexto particularizable.

Constituye un error aseverar que todo subsistema político está esencialmente fundado en la sospecha, propagando – irremediable – la incertidumbre o zozobra a través de un producto que a la postre lo deslegitima, a menos que las amenazas sean irreales y, por tanto, manejables, falseando su legitimidad, aunque el histrionismo tiene sus límites. No obstante, convengamos, todo régimen de fuerza – autoritario y totalitario – desconfía de sus adversarios, disidentes y opositores, temiendo por un reemplazo inmediato, en provecho del acto institucional que ideó o el de fuerza que, en el fondo, ha autorizado; mientras que un régimen de libertades democráticas, no se entiende sin la legitimidad, la confianza y la existencia de un Estado de Derecho que limite o remedie la sospecha, como una patología del poder.

Era de presumir que, en un sentido amplio, ocurriese la sorpresa política del 1-E por un contexto especialmente presto a intrigas y confabulaciones, aunque el gobierno de MPJ no atinó en particularizarlo, practicando una errada detención de militares activos y civiles, según el catálogo del que disponía. Intentando la “historia esquemática de una revolución”, el cronista anónimo de una respetable publicación mensual, dio cuenta posterior de la situación de “creciente universalidad” que vivió el país, como consecuencia de la falsificación de los resultados remotos de los comicios de 1952 o inmediatos del plebiscito de 1957, las atrocidades y el sadismo de la SN, el robo de los dineros públicos y, “a pesar de la censura, se percibía el hedor de estas inmundicias”, añadiendo las muertes y torturas, primas y comisiones, escándalos como el de La Orchila,

la trata de blancas, contando la dictadura con la prosperidad económica derivada de las concesiones petroleras, como su gran aliada¹¹.

Por mayor y tozudo que fuesen el emprendimiento de la oposición civil organizada y la resistencia del gobierno que, al concluir el año, todavía se mostraba fuerte y compacto, las circunstancias los encaminaba a zanjar sus diferencias a través de un evento inusual o extraordinario que los sorprendiese, como – en efecto – ocurrió el 1-E gracias a corrientes e individualidades completamente inéditas para la opinión pública. Ciertamente, “los actores políticos no funcionan en un vacío, sino que se mueven dentro de un complejo contexto sociopolítico, psicológico [SIC], y militar, el cual – en medio del azar y la incertidumbre – restringe en grados variables su libertad de acción y capacidad de maniobra” (ROMERO, 1992: 102).

Contrastando con el marco social y político del añejo golpismo, quizá el proceso de urbanización del país (LAPIERRE, 1973: 80 s.), consumado en la década de los cincuenta, hizo más compleja la tentativa del 1-E y sus consecuencias, frente al perezjimenato, comprendido como régimen, cuyo éxito ulterior, en los sesenta, como perezjimenismo, movimiento electoralmente representativo, fue (auto) concebido “con todos sus defectos, [como] una lucha contra la barbarie” (VALLENILLA LANZ, 1967: 23). MPJ, según el testimonio del mismo HT, no fue un fenómeno incidental: “Le insisto en que era una Venezuela perezjimenista (...) los civiles y los militares querían compartir los favores de Pérez Jiménez” (SCHAPONISNIK, 1985: 155).

Inspirado en el positivismo venezolano, macerado desde los inicios de la centuria, el perezjimenato fue una viva encarnación del llamado gendarme necesario, exponiéndose como un régimen constitucional y democrático, habida cuenta de la consulta plebiscitaria, en el curso de su crisis terminal. Empero, publicado en un medio oficial u oficioso, promocionó una nota del New York Time de curioso titular: “El discreto dictador latino: Marcos Pérez Jiménez”¹².

11 S/f (1958) “Vida nacional”. SIC, Caracas, núm. 202 de febrero; disponible en: http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/SIC1958202_83-86.pdf

12 *The New York Time* (1958) “El discreto dictador latino: Marcos Pérez Jiménez”. *El Heraldo*, Caracas, 14/01.- Para una aproximación al positivismo, vid. SOSA A., A. (1985) *Ensayos sobre el pensamiento político positivista venezolano*. Caracas: Ediciones Centauro.

El 1-E tendrá un efecto devastador para el dictador que, apenas, comenzaba a acusar las contradicciones y contrariedades de su propósito reeleccionista, pues, “no mucho tiempo antes del alzamiento en Maracay, el prestigio de MPJ entre la oficialidad era tan alto que no se concebía que las fuerzas armadas se le pudiesen voltear”, aunque “nadie podía negar que el régimen de MPJ tenía visos de corte, y los ministros oficiaban de cortesanos” (RAMÍREZ FARÍA, 1978: 11, 29). De menor o muy mediana probabilidad, entonces, era que la oficialidad subalterna propiciara una sorpresa política que, luego, arrastró y confundió a la oficialidad superior, aspirando al aprovechamiento del grave desajuste de un gobierno ejercido en nombre y en representación de las FF. AA.

Acogiendo la sintética versión de GÓMEZ¹³, el doble evento militar del 1-E partió del sobrevuelo en Maracay de un escuadrón encabezado por el mayor Néstor Rodríguez, mientras que grupos de paracaidistas tomaron dos emisoras radiales de la localidad, la oficina de correos, el cuartel de policía y de la SN, aprehendiendo al gobernador Aurelio Ferrero Tamayo. Ignorándolo como uno de los conjurados, MPJ envía, desde Caracas, al mayor MP, su piloto de confianza, a la vez que la ciudad capital es surcada por los mayores Luis Viana Lama y Edgar Suárez Mier, señal convenida con el teniente-coronel HT para el inicio de las operaciones, aunque vacilaba al considerar que el batallón Bermúdez no estaba aún preparado en esta conjunción de esfuerzos entre los elementos de la Fuerza Aérea y del Ejército.

Tratándose de una acción eminentemente militar, será el coronel Martín Bastidas Torres, jefe del Servicio de Información (o SIFA), quien informará a MPJ, sin que Pedro Estrada (SN), lograra descifrar la conjura, enterándose de la participación de Godofredo González en la capital aragüeña, por lo que ordenó la detención de los más connotados dirigentes de su partido, incorporados de otros dirigentes civiles a la insurgencia. La respuesta del ocupante de Miraflores, resguardado en el Palacio Blanco, objeto de los sistemáticos ataques aéreos, fue el de asediar y atacar a Maracay, logrando recuperarla, informándole al país por vía radial.

13 GÓMEZ, C. A. (2015) “La libertad de expresión durante la década militar”, en OLIVAR y AVELEDO, 2015: pp. 162-166.

HT tomó el control del cuartel Urdaneta, en Catia, pero “sorprendió a amigos y enemigos cuando ordenó a sus hombres que se dirigiera [SIC] a Los Teques y, por increíble que parezca, siguió para Maracay sin avisar a Parada”¹⁴. Después de una segunda alocución, aún desconocida la decisión de HT, éste finalmente fue capturado, controlando MPJ la situación.

Por lo pronto, además de retener dos importantes datos, como la sorpresa política acaecida que, en primera instancia, manejó el SIFA, descolocada la SN, y el no menos sorprendente error táctico de HT, destaquemos la sorpresa militar que abrió, más allá de lo técnico-operativo, un proceso de reacomodo de la corporación en el SP que culminará al enfrentar la insurrección armada, propiciada desde La Habana, en los años siguientes. Con el fracaso del 1-E, dicho proceso comenzó forzando un equilibrio de tendencias o corrientes al interior de la entidad armada, antes o simultáneamente al equilibrio de fuerzas del país que auspició la estabilidad democrática del país al que exclusivamente se refirió (RAMÍREZ FARÍA, 1978: 51).

Permitiéndonos la larga cita, IRWIN y MICETT observan significativamente: “El primero de enero de 1958 se hace visible una conspiración dentro de la realidad militar venezolana que tiene como punta de lanza lo más modernizado del sector castrense, la aviación de combate, los paracaidistas y unidades blindadas. El movimiento militar fracasa, pero es la primera insurgencia contra el statu quo de unos militares que han avanzado en el proceso de una más eficiente capacitación técnica moderna. El auténtico profesionalismo castrense reacciona ante el pretorianismo oficial gobernante” (IRWIN-MICETT, 2008: 209).

Por definición, toda conspiración lo es, con o sin razón, aunque no encuentre los actores, el ambiente, las condiciones y oportunidades suficientes y necesarias que, en esta oportunidad, objetivamente emergen no sólo por la inversión, el progreso material y la capacitación de las FF. AA. y los componentes que rivalizan o pueden rivalizar entre sí, sino – lo más importante – por una aguda crisis del SP que les niega o tenderá a negarle el debido direccionamiento, sentido institucional y disciplina, adquiriendo forma una conjura militar “dispersa y desordenada” (CAPRILES, 1973: 293). La única actualización

14 *Ibid.*: p. 165.

del apresto operacional¹⁵, además de la mejoría y afianzamiento de la seguridad social de sus miembros, no bastará: la grave crisis de legitimidad, ahondada en tan breve lapso, será determinante a propósito de la sucesión presidencial para el período constitucional comprendido entre el 10 de abril de 1958 al 10 de abril de 1963 que la maniobra plebiscitaria del 15 de diciembre de 1957, finalmente, no logra solventar, haciendo prometedoramente conspirable al SP mismo.

Puede decirse, la conspirabilidad política del sistema, fehaciente, real e inminente, una propiedad que adquiere con la coyuntura, autoriza a toda apuesta de anticipación, por la situación nacional que la auspicia, además, con los recurrentes disturbios estudiantiles y populares que también expresan la corajuda denuncia social contenida en la Carta Pastoral de monseñor Rafael Arias Blanco del 1º de mayo de 1957, añadido el emblemático encargo de un automóvil blindado a la General Motors (CAPRILES, 1973: 292) para uso presidencial. O por la situación internacional de un arrogante gobierno que confronta algunos problemas con sus pares de la región, ha roto con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), incurriendo en algunos deslices respecto a Estados Unidos, como la solicitud de un fondo continental de ayuda económica, planteada en Panamá, luego realizada por el perezjimenismo como una de las causales de su deposición¹⁶.

Ideado y ejecutado el plebiscito, concita el apoyo de las más importantes fuerzas económicas, comercio, industria, banca y seguros. Un recorrido por la prensa de finales de 1957, dará cuenta de un ambiente de prosperidad por la proliferación de avisos u ofertas en los más variados renglones, añadidas las de trabajo y el anuncio mismo de la sustitución de importaciones en el ramo del calzado que, por cierto, contrasta con la raquítica publicidad actual de los medios, cuyos anuncios clasificados han desaparecido de sus impresos.

Una mayor filtración de las demandas, restringidos aún más los niveles de participación en la órbita oficial signada por un incierto reacomodo de los actores, remite a un incumplimiento de las promesas de MPJ. Éste, puede afirmarse, engaña al entorno

15 HERNÁNDEZ GONZÁEZ, C. E. (2014). "Venezuela: equipamiento militar en la Guerra Fría 1947-1991", en: CARDOZO UZCÁTEGUI, A. [Dir.] (2014). *Venezuela y la Guerra Fría*. Caracas: Editorial Nuevos Aires, pp. 261-293.

16 PÉREZ JIMÉNEZ, M. (1968). *Frente a la infamia*. Caracas: Ediciones Garrido.

medianamente íntimo con la fórmula plebiscitaria aportada por el ministro Vallenilla-Lanz Planchart, cuyas vicisitudes serán seguidas, a pesar de la distancia geográfica, deducimos, no sólo por las responsabilidades ejercidas, sino por la propia suerte personal del embajador venezolano en Washington.¹⁷ Surgen importantes preguntas en torno a la espera del nuevo gobierno para responder a las distintas expectativas de quienes también hicieron el perezjimenato, la quizá inconsulta decisión plebiscitaria y la falta de una evaluación inmediata de sus resultados, tomándola por un hecho incontrovertiblemente cumplido.

Siendo sobradas las expectativas de propios y extraños, seguramente fueron muchos los ruidos y pocas las señales generadas del descontento, emplazado MPJ por circunstancias que no había conocido aún en las conspiraciones de 1945 y 1948, ahora típicamente de cuño político. Hay quienes apuntan a su escasa habilidad e impreparación para momentos difíciles, cegado por su “terquedad continuista” (STAMBOULI, 1980: 138-141).

Respecto a las disminuidas fuerzas de la oposición organizada, la situación se hizo propicia para plantear una salida pacífica y constitucional a la crisis, invocando la responsabilidad solidaria del presidente y sus ministros por los actos de la administración e individual por traición a la patria y delitos comunes, la amnistía, el cese de las torturas y el retorno a un gobierno respetuoso de los derechos ciudadanos, de acuerdo al informe del secretario general del Partido Comunista de Venezuela rendido por ante el XV Pleno del Comité Central, en abril de 1958 (MÁRQUEZ, 2002: II, 304 s.). En otro informe de 1957 que resultó premonitorio, hubo insistencia en una salida cívica para evitar un golpe que también se suponía de interés para MPJ, previendo una insurrección popular, revolución o violencia desatada; e, incluso, conscientemente el autor propone un “diálogo insólito”

17 Un cable de la agencia noticiosa *United Press International* (UP) de enero de 1958, inserto en el archivo del entonces embajador, retrata algunos de los elementos que están todavía dirimiéndose en la crisis posterior al 1-E, como la de esperar al 19/04/58 a la instalación del nuevo gobierno a objeto de facilitar la definitiva recomposición de los actores oficiales; reivindicar el papel de las FF. AA., aunque se observa la implicación de amigos de Pérez Jiménez en lo que fue el doble y simultáneo levantamiento militar; los rumores de sustitución del gabinete, excluyendo a Laureano Vallenilla y a Pedro Estrada, agregando el escándalo de uno de los hermanos Tamayo Suárez – altos oficiales – en el juego hípico del “5 y 6”; y la sustracción de las piezas vitales de los aviones de combate. Vid. Nota de Joseph Taylor (UP), según “fuentes autorizadas”, del 08/01/1958 (GONZÁLEZ, Arch.).- Agradecemos a José Alberto Olivar el acceso a la copia de varias piezas de puntual interés de tan importante patrimonio documental, además del intercambio de opiniones al respecto.

de la dirigencia de COPEI, Acción Democrática (AD) y Unión Republicana Democrática (URD), con emisarios autorizados de la dictadura para buscar una “salida decente a la encrucijada de 1958”, siendo el voto la “única arma” que ha derrotado a la dictadura, afrontando el fraude con un candidato presidencial con convicción de triunfo (HERRERA CAMPÍNS, 1957: 43, 59, 64)¹⁸.

Luego, inferimos, los órganos de (contra) inteligencia de la dictadura, a pesar del problema de un súbito y alto octanaje político, cumplieron con la normalidad de sus tareas, presumiendo políticamente vencida a la oposición organizada, velando por las protestas periódicas y espontáneas, tras el facial consenso plebiscitario, en relación a la SN, o convencida de una homogeneidad impecable de las FF. AA., cuyos matices resolvería la habitual evolución burocrática, respecto al SIFA. Cualesquiera manifestaciones o ruidos, formaban parte de la rutina policial, al creer en la ya absoluta incapacidad organizativa de los adversarios, disidentes y opositores que, a juicio de Guillermo García Ponce, miembro de la Junta Patriótica (JP), constituida a mediados de 1957, exhibía una extrema debilidad, “casi de postración”¹⁹. No obstante, hubo un proceso de aprendizaje de los distintos sectores organizados de la oposición y, en propiedad, de agregación de intereses

18 Causa de su detención, la de Rafael Caldera era “a quien se anunciaba por todas partes como único candidato de la oposición frente al conato de reelección de Pérez Jiménez”, de acuerdo al cronista anónimo de la revista SIC (supra: [12]). El documento de HERRERA-CAMPÍNS tuvo por destino y contexto, el denominado Informe TIELA (Triángulo de Información Europa Las Américas) del exilio socialcristiano; vid. COLMÉNAREZ M., N. E. (1998). *TIELA. Testimonio de lucha*. Universidad de Carabobo, Valencia.- En 1978, HERRERA CAMPÍNS, en relación al 1-E, dirá que “destruyó el mito de la unidad monolítica de las Fuerzas Armadas en toro al dictador y su Gobierno”, provocando una “fisura irreparable en la estructura dictatorial”; y, en 1988, a propósito del informe suscrito en 1957, que “por primera vez en forma pública un copeyano hablaba de la necesidad de una alianza con AD y otras fuerzas democráticas y progresistas (planteamiento históricamente precursor del Pacto de Punto Fijo)”, acotando que “si en los organismos de cúpula no era fácil el entendimiento, los trabajadores y estudiantes habíamos adquirido experiencia de trabajo conjunto antidictatorial en los años anteriores”; cfr. HERRERA CAMPÍNS, L. (1978) *Transición política*, en: AA. VV. (1978). *Tránsito de la dictadura a la democracia*. Caracas: Editorial Ariel; y ----- (1988) “11 reflexiones políticas sobre 30 años de democracia”. *El Nacional*, Caracas, 23/01.- (GONZÁLEZ, 1988), señala que también Rómulo Betancourt desde Puerto Rico, por ejemplo, solicitaba amnistía de presos y desterrados, como elecciones libres, sin que la oposición promoviese atentados ni insurrecciones.- Valga acotar, al momento de invocar las jornadas históricas, tuvo significativa relevancia el entendimiento y la unidad para vencer a la dictadura y, ninguna, el esbozo o planteamiento del diálogo que, hoy, cobraría la importancia, polémica y confusión con la que no contaba en los tiempos de la estabilidad democrática, por obvio.

19 Fundación Neumann – Academia Nacional de Ciencias y Artes del Cine y la Televisión (1978) “*Napoleón Bravo: Historia contemporánea de Venezuela narrada por sus protagonistas*” (3/7); disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=sRzGtAd7wYE>

que, legítimamente, asomaba una salida pacífica hasta que las propias circunstancias la hicieron imposible, actuando en el imprevisto contexto abierto por el 1-E.

Bastante tiempo después, el otrora Consultor Jurídico de la Presidencia, subrayó la “casi total ausencia de información sobre los conspiradores”, trabajando los servicios correspondientes a la “merced de los hechos cumplidos”, concluyendo que “Estrada no tenía la menor noción de la constitución y manejos de la Junta Patriótica” y, por eso, al abordarlo personalmente en el Palacio de Miraflores, “optó por negarle toda importancia” (PINZÓN, 1977). Al condensar la entrevista efectuada a Oscar Mazzei Carta, la periodista refiere a los hechos del 1-E que igualmente vale para el siguiente 23: “Comenta también que él como Ministro de la Defensa no había notado ningún indicio de descontento de las Fuerzas Armadas. No se sabían cuántos ni quiénes eran los implicados” (FUENTES, 1981).

En todo caso, la elevada cota de *conspirabilidad* del sistema, incentivadas las intrigas o confabulaciones que pudieran colapsarlo, abre naturalmente otra válvula con una oposición que, en trance de reorganización, intenta amortiguar, asimilar y canalizar sus efectos. Oposición que supo captar las señales y, consensuándose ella misma, planteó la unidad nacional como alternativa²⁰, demostrando la preeminencia de los fines políticos que espera por los recursos estratégicos adecuados, frente a las maniobras circunstanciales, deliberadas o espontáneas, dirimidas y agotadas por una sola vocación táctica.

20 STAMBOULI parte de una definición de la política que cuajó y se estableció, marcando un hito histórico, a partir de 1941, como “aquella interacción en la que los ciudadanos organizados, coordinan sus asuntos comunes y actúan en conjunto a pesar de sus divergencias, sin la imposición de la voluntad de una sola persona o facción sobre las otras” y, realizada a través de la persuasión y el diálogo, tiene por misión la de “conciliar intereses divergentes, en función de la tolerancia y la convivencia”. Por consiguiente, retomando el cauce: “La coyuntura de la elección presidencial de 1957, prevista en la Constitución Nacional de 1953, sirvió de oportunidad para que se constituyera el consenso nacional, la unidad efectiva de heterogéneos sectores sociales, en torno a un solo objetivo: el derrocamiento de la dictadura de Pérez Jiménez. En efecto, distintos procesos confluyeron para fraguar un entendimiento exitoso”. Vid. STAMBOULI, A. (2003). *La política extraviada. Una historia de Medina a Chávez*. Caracas: Fundación para la Cultura Urbana, 6 s., 110.

2.- El contexto de lo social y económicamente posible

Empeñada publicitariamente la dictadura, predicando el bienestar social y económico de la población, logró relativamente atajar las percepciones de una crisis que luego se sinceró con su salida. En su alocución de fin de año, MPJ hizo un recuento de las obras públicas, elogiando el ambiente de paz reinante con la salvedad de “alguna asonada de mal aconsejados adolescentes”, aludiendo a las protestas estudiantiles que, redundemos, rigurosamente fueron censuradas en la prensa. Además, el cronista anónimo aludió a las vacaciones escolares, los congresos internacionales de Cardiología y de Astronomía realizados en la ciudad capital, las investigaciones de la Shell para emplear la energía atómica en la industria petrolera, la promesa del ministerio de Sanidad de adelantar una campaña contra el mal de Chagas, el anuncio de científicos de la Universidad de Mérida de un medicamento para el llamado mal de páramo y el alcance de las concesiones petroleras autorizadas en 1956. No obstante, lo más resaltante fue el resultado plebiscitario y la cercana selección de los diputados regionales y ediles que decidirá el Congreso, prohibiéndose la propaganda partidista capaz de alterar el “ritmo de las actividades normales del país con perjuicio de su progreso y que deteriore el patrimonio adquirido durante años de intensa labor”, como lo aseguró el ministro Vallenilla-Lanz²¹.

Estimulando las potenciales conspiraciones de la hora, predominaba un ambiente contradictorio de festividad y adormecimiento²², o quizá de sospechas en torno a la

21 S/f (1957) “*Vida nacional*”. SIC, Caracas, núm. 200 de diciembre; disponible en: http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/SIC1957200_489-490.pdf

22 RODRÍGUEZ habla del “movimiento subterráneo de agitación” que estremeció a la ciudad capital desde la promulgación de la pastoral de monseñor Arias Blanco y las editoriales suscritas por el presbítero J. M. Hernández Chapellín a través de las editoriales del diario La Religión de una “creciente firmeza”, celebrado el plebiscito, con una abierta hostilidad hacia los intelectuales más destacados, mientras “las dos Torres de la Avenida Bolívar se yerguen como símbolo de la Caracas del 57”, mereciendo un pasodoble de moda. El comentario más extendido es el de las andanzas del dictador en la isla de La Orchila que incluye a prostitutas nacionales y extranjeras, llenos los botiquines con litografías de Bolívar y el plebiscitador, en el marco de un esfuerzo de reurbanización acelerada. Vid. RODRÍGUEZ, M. A. (1975). *Tres décadas caraqueñas 1935-1966*. Caracas: Editorial Fuentes, 2004: 163 ss.- VALDÉZ apunta a un “preámbulo adormecido que contrasta con la explosión de calificativos y descalificativos a la caída de Pérez Jiménez”, dando cuenta de los éxitos musicales y cinematográficos del momento, la tradición del cabaret, la modorra y mordaza informativa, la promoción de nuevas urbanizaciones, los prestigiosos modelos de automóvil y la novedad de las espirales para ahuyentar a los zancudos. Cfr. VALDÉZ, C. T. (1998). “*Aquel enero del 58*”. *Primicia*, Caracas, nr. 12 del 27/01.- Probablemente, la representación más frecuente de la época, además de las grandes

arrogante y profusa propaganda gubernamental en la que ya desconfiaba la empresa privada. Conculcadas las libertades sindicales, el SP estaba presto a la recepción de los insumos de un sector empresarial que pugnaba por mantener – al menos – sus beneficios, tolerando los crecientes intereses económicos de los prohombres del régimen y resistiéndose al desarrollo de un poderoso sector público empresarial.

Fundados en (PLAZA, 1978: 51-65; STAMBOULI, 1980: 113-123), la Venezuela de los años cincuenta expone el más alto nivel de producto per cápita por habitante en el mundo (aproximadamente \$ 800), con una tasa media de crecimiento económico de 10,04%. Los ingresos fiscales pasaron de Bs. 660 millones en 1945, a Bs. 5405 millones en 1957, sumados los beneficios de las concesiones petroleras del año anterior.

La crisis de Suez y el incremento de la producción del crudo, al igual que el de la producción y exportación de hierro, acentuaba la bonanza. Empero, ya comenzaba a manifestarse tímidamente los efectos del programa voluntario de restricciones petroleras de Estados Unidos, nuestro principal mercado.

La agricultura acusaba problemas para atender el mercado interno y, con poca capacidad de empleo, la manufactura de bienes de consumo y producción de una alta inversión foránea, experimentaba una disminución considerable.

El sector de comercio y servicios, con el apreciable soporte oficial, tuvo un crecimiento sostenido de varios años, destacando la actividad comercial con un incremento de 145%, entre 1948 y 1957. Empero, el sector construcción gana en estelaridad, pues, “unido a la alta capitalización y poca densidad de mano de obra, provocó la concentración de grandes recursos financieros en pocos grupos, que llegaron a ser muy poderosos en lo económico y alcanzaron gran influencia en la política general del país”; además, “hacia 1957, descendiendo levemente el valor promedio del metro cuadrado en la construcción, “nos hace pensar en el inicio de los síntomas de la crisis que se avecinaba y que sólo se conocería en toda su magnitud bajo los gobiernos de Larrazábal y Betancourt” (PLAZA,

obras públicas construidas e inauguradas por la dictadura, remite a la bulliciosa vida nocturna caraqueña, aunque todo dependerá del ángulo del observador, pues, a juzgar por la realidad venezolana actual, aquélla época fue de una superior calidad de vida que permitió la celebración de las navidades y el año nuevo.

1978: 61)²³.

STAMBOULI prueba que “las disponibilidades fiscales del Estado no mermaron en ningún momento entre 1950 y 1958”, por lo que las causas de la crisis experimentada nos remite al desorden fiscal de la dictadura, incurriendo en una deuda ilegalmente contraída de un monto significativo para la época, por el orden de Bs. 4500 millones (STAMBOULI, 1980: 114 s., 128 s.). Consabido, no fue casual que se integraran, después, a la Junta de Gobierno, dos representantes de más hábiles sectores de la economía privada y fuese cancelada la deuda que contrajo el perezjimenato con ellos.

Apartando otras consideraciones en el ámbito laboral, cuyos líderes se encontraban en una situación de completa ilegalidad, facilitando la promoción de dirigentes y entidades afectas al gobierno, luce apta una aproximación hacia un sector que, como el privado de la economía, gozaba de la ventaja de presumírsele favorable y, más aún, atado irremediamente al carro de la dictadura por la deuda existente y, de prolongarse, las expectativas de participar en otras esferas de la vida económica que el Estado se había reservado, como la de la industria pesada, estimada como estratégica (hierro y acero). Presunción que no permitió valorar muchos de los ruidos que, seguramente, produjo dicho sector para convertirlos en las evidentes señales que emergieron en el transcurso de enero de 1958.

Quizá, exclusivamente amoldada al esquema de una Guerra Fría, la SN privilegió el seguimiento de la oposición político-partidista, temiendo a la posibilidad de un magnicidio o a la de un golpe de Estado al que pudieran vincularse los civiles, replicando intentos de años recientes, mientras que el SIFA veló únicamente por mantener el orden al interior de la institución militar. La sola realización del plebiscito, eufóricamente

23 Más adelante, añadirá la autora: “Se hacía necesario (y esto nos los viene a corroborar significativamente la propuesta del Sr. Eugenio Mendoza acerca de la participación del capital privado, representado por él en la industria del hierro) para la empresa privada, pues, en 1957, comenzar a invertir en otros sectores económicos. Este hecho es de suma importancia para comprender la situación planteada para este año, en lo que respecta a las demandas formuladas al régimen por la empresa privada” (PLAZA, 1978: 65).- Para una síntesis del trabajo de PLAZA, puede verse en: PLAZA, E. (1978). “El 23 de enero: del mito a la realidad”. SIC, núm. 401 de enero; disponible, en: http://gumilla.org/biblioteca/bases/biblio/texto/SIC1978401_11-14.pdf

Nota bene: Obra de juventud, nos tienta la aproximación a los supuestos teóricos que muy luego desarrolló la autora en diferentes trabajos académicos, relacionados con el personalismo político del siglo XIX.

celebrado por Fedecámaras a través de un homenaje rendido a MPJ, en la voz de Ángel Cervini, produjo la ilusión de una adhesión férrea e inalterable, pero Eugenio Mendoza, por ejemplo, comienza a contactar e indagar sobre las intenciones de la oposición organizada: "... Contacto realizado días después de consumado el plebiscito, cuando la inquietud popular alcanzada grados insospechados y cuando la Junta Patriótica asumía el liderazgo de la lucha contra el gobierno militar. Aun con esa actuación en los días finales de diciembre de 1957, la élite empresarial tardaría en definirse y sería la última en comprometer su voluntad en la lucha. Ni siquiera el levantamiento militar del 1º de Enero la va a sacar de su silencio comprometido" (GONZÁLEZ ABREU, 1997: 114, 137).

3) El contexto de lo militarmente posible

Extensos los señalamientos respecto al carácter militar de la dictadura, aunque menor en relación a su específica caracterización pretoriana, nos limitamos a la concepción oficial u oficiosa que se daba como un gobierno ejercido en nombre y en representación de las FF. AA., que los hechos traicionaban, generalizando el malestar o la irritación hacia su interior. Acaecido el 1-E, mientras que Laureano Vallenilla, mentor y director, todavía estuviese en funciones ministeriales, por lo menos, El Heraldo de Caracas, impulsó una campaña de interpretación de los hechos, tildando de traidores a los oficiales alzados que cuidaba de no identificar y promover, evitando identificarlos por sus nombres, y haciendo del soldado un estabilizador y continuador de la vida política y administrativa del país.

Uno de sus articulistas, aseguraba que el militar ostentaba – en fin – una importancia superior a la del ciudadano común, porque “tiene bajo sus hombros la tremenda responsabilidad de mantener intacto el hilo de la estabilidad política y de la continuidad en la Administración”, pues, “cada vez que por acontecimientos desesperados nos ha tocado un gobierno integralmente civil, hemos sufrido un doloroso fiasco (Vargas, Rojas Paúl, Juan Bautista Pérez, Gallegos)”. Sin embargo, “este pueblo no es militarista, como suelen decir los profesionales de la confusión, pero está definitivamente envuelto en un fenómeno militar de índole histórica y biológica”, consecuente el autor con las tesis

positivistas (FRONTADO, 1958)²⁴.

Significativo, MPJ conmemoró hasta las postrimerías de su régimen, las consabidas jornadas del 18 de octubre de 1945, enarboladas unas banderas que, a falta de un documento diferenciador, oportuno, expreso e inequívoco, fueron en el fondo las mismas de los promotores del 1-E. Y ésta quizá aventurada afirmación, aparentemente contradicha por las versiones, incluso, muy posteriores en relación a las intenciones y pretensiones del evento,²⁵ ratifica la misión auto-asignada de árbitros y operadores de un país que, entendieron, experimentaba una modernización semejante a la de las propias FF. AA., actualizando las causales instrumentales y conceptuales establecidas por (BUTTÓ, 2003)²⁶, que la condujeron al golpe de mediados de los cuarenta, doctrinariamente atenuadas o desaparecidas en el siguiente decenio.

Los más entusiastas seguidores del *perezjimenato*, por muy civiles que fuesen, despreciaban la misma civilidad, concentrando toda la confianza y atención en los militares que, es de suponer, todavía en camino la solución plebiscitaria, debían arbitrar y operar la crisis. No obstante, tributaria de un reconocimiento y ascenso definitivo al

24 “Valentín Frontado”, pseudónimo de Raúl Torres Gámez. Vid. CASTELLANOS, R. R. (1981). *Historia del seudónimo [SIC] en Venezuela*. Caracas: Ediciones Centauro, I, p. 374; II, p. 151.

25 De un lado, según la nota divulgada por los medios, MPJ no tuvo complejo alguno en recordar el aniversario de la llamada Revolución de Octubre, por lo que tampoco operó como un fantasma que, a juzgar por DÁVILA, lo perseguía. Vid. S/f (1957) Reseña. *El Nacional*, Caracas, 19/10; cfr. DÁVILA, L. R. (2008) “*Las palabras y sus lugares: El discurso del ‘Nuevo Ideal Nacional’*”, en: CARTAY, R. – DÁVILA, L. R. (2008). *Itinerario de una ilusión. El militarismo en Venezuela*”. Caracas: Debate – Mondadori, p. 181.

Además de las variadas y contradictorias incursiones políticas posteriores a 1958, respecto a los protagonistas del 1-E, como HT, MP e, incluyamos, a Jesús María Castro León, no hay una marcada evolución de sus ideas que, a nuestro juicio, tienen por fundamento la crítica a una democracia establecida por quienes – interpretaron – fueron los ilegítimos beneficiarios de sus acciones. Reunidos el 30/12/1977, “por primera vez desde aquellas trascendentales jornadas (...) uno de los acontecimientos que más han influido en la vida nacional en lo que va de siglo”, celebraron un acto conmemorativo y misa en Maracay, cuyo comité organizador lo presidió el ex – ministro de la Defensa (era democrática), general de división (R) José Homero Leal Torres, compuesto por el coronel (R) tenientes-coroneles (R) MP y Hugo Montesinos Castillo, el M/T mayor (R) Carlos R. Pabón Castillo y el coronel (R) Luis Evencio Carrillo que dio cuenta que a lata de un documento – a nuestro juicio – convencional sobre la situación del país a las puertas de una volatización dineraria que nos trajo finamente al siglo que nos tiene por inquilinos: “Estamos aquí – dijo Carrillo en su discurso - como el peregrino que va al santuario para reafirmar la fe en sí mismo, en sus semejantes y en el destino y postrado de rodillas reza fervorosamente por un futuro mejor para todos (...) Por eso pensamos en la estructuración de una nueva Venezuela”, limitándose a una consigna. Vid. S/f. (1978) “*1º de enero 1958 – 1º de enero 1978. Después de 20 años. El reencuentro*”. *Élite*, Caracas, núm. 2728 del 06/01.

26 De un título interrogativo que concede una pista de su contenido, vid. BUTTÓ, L. A. (2015) “¿Modernización de las Fuerzas Armadas Nacional [SIC]?”, en: AVELEDO y OLIVAR, 2015: 87 – 138.

poder, una década atrás, la historiografía consolidada apunta al surgimiento de una “generación militar cualitativamente superior a la de 1945” (PLAZA, 1978: 93), a la cual le preocupaba salvaguardar su buen nombre de acuerdo a CASTILLO D’IMPERIO, aunque ciertas las extralimitaciones de la SN, el favoritismo y las relaciones de negocios a su interior, varias veces testimoniado el desprecio generalizado a quienes eran señalados como responsables del gobierno ejercido en su nombre y representación, sostenemos, no necesariamente les inquietaba preservar un prestigio garantizado por la propias aulas escolares, cuya grave lesión aún está pendiente de una comprobación objetiva; su desenvolvimiento proseguía bajo una rigurosa disciplina marcial, con una limitada actuación en la administración pública, como no ocurrirá en el siglo XXI; y, si de devoción democrática tratásemos, probablemente hubo un porcentaje significativo de insurgentes de la hora inicial que, después de 1958, por diferentes razones, no se incorporaron al proceso democrático puntofijista, como – adaptativamente – lo hicieron otros oficiales insurgentes de última hora.

A guisa de ilustración, constatando una más acentuada devoción institucional, el general de brigada (R) Evelio Gilmón Báez, al prologar el libro de HT, subrayó la falsedad de que el movimiento del 1-E tuviese por destino subvertir la jerarquía militar, respetando a aquellos que, hasta último momento, estuvieron con MPJ, como los oficiales superiores Carlos Larrazábal (ministerio de Fomento), Wolfgang Larrazábal (Comandante de la Marina), Marco Aurelio Angulo (Ejército), Abel Romero (Fuerzas Aéreas), J. M. Pérez Morales (jefe de la 2º Sección del Estado Mayor General y del SIFA) (TREJO, 1977: 10). Podemos versar sobre una rebelión ética y política en la corporación castrense en 1945, la cual supuso – automáticamente – el retiro de la alta oficialidad, fuere o no de escuela, mas no en 1957-1958, pues planteada la sucesión presidencial, definitivamente a decidir por la FF. AA., el solo arbitraje suscitaba unas relaciones de poder a las que debía responder desde su interior, interactuando en todo lo posible para el inevitable reacomodo al que obligaba.

Reacomodo que, con seguridad, generaba muchos ruidos y pocas señales, procesados por el SIFA – conjeturamos – con la confianza de los escasos meses que faltaban para dar inicio a otro período constitucional, superado el escollo plebiscitario para el restablecimiento de las normales actividades internas de la entidad armada,

aunque persistían problemas como el de la retención de los ascensos o el del seguimiento, detención y exilio de oficiales por razones políticas y no estrictamente castrenses (HERRERA-CAMPÍNS, 1957: 37 s., 42). Casos estos que derivaban en una preeminencia de la SN, o – más exactamente – del ministro de Relaciones Interiores, Laureano Vallenilla-Lanz, y de su director policial, Pedro Estrada, además, atendido y tratado como si fuese miembro del gabinete.

Por mucho que MPJ dijese actuar en nombre y en representación de las FF. AA., uno y otras eran realidades distintas, aunque coincidentes a la vez. En un sentido, está vigente el destino manifiesto de una corporación que debe responder, como lo hizo una de sus facciones el 1-E, en el intento de preservarse ante una situación política que, creyéndose de rápido trámite, como ocurriera en anteriores oportunidades, pisó los terrenos de la incertidumbre y podía traspasar los de la zozobra; y, en otro, era reconocido el liderazgo natural de quien fue el más decidido y entusiasta benefactor y promotor de su modernización, árbitro también consciente entre las distintas tendencias explícitas o implícitas, así no le diera alcance a las logias secretas. Simultáneamente, le era (in) conveniente una más íntima vinculación, pues, debía conservar la influencia personal, dirigiéndola directamente, aunque ya no lo permitía o facilitaba un nuevo período constitucional que se supuso como el desarrollo institucional del llamado Nuevo Ideal Nacional que, en su oportunidad, decidió la Asamblea Nacional Constituyente de 1952.

El SP, entonces, no superaba el escollo de unas reglas (constitucionales) violentadas y otra válvula que se abría era la de las propias FF. AA., que actuaban, de hecho, como un partido de soporte del régimen, susceptible de toda inquietud y deliberación, resultando políticamente aconsejable, partiendo de sus problemas particulares, como el de su dotación, deslindarla lo más pronto posible del régimen mismo²⁷. Esta sola e hipotética

27 Un prestigio columnista de prensa, retrata una convicción propia de los días posteriores al derrocamiento de MPJ, al apuntar que “una de las mayores imposturas” del dictador fue la hacerse expresión de la voluntad de las FF. AA., provocándole un grave daño – además - moral, con un perfeccionamiento de las armas que constituyó un “escarnio al criterio técnico y a la solvencia profesional”. Añadía: “No soy militar ni tengo fuentes para valerme de datos precisos, pero basta la observación atenta y la reflexión para comprender que la adquisición de abundante material a precios colosales no correspondía a las verdaderas necesidades, [y] debió crear graves problemas para su dotación y conservación y, en fin de cuentas, se redujo en muchos casos a un capítulo más de comisiones para la pandilla que jugaba alegremente a los soldados, haciendo burla del verdadero significado del ejército”. Vid. PARDO, Isaac J. (1958). “En Venezuela no hubo dictadura de las Fuerzas Armadas”. *El Nacional*, Caracas, p. 02/02.

faceta, obligaba a dispensarle una más pormenorizada y desconfiada atención por el otrora mandatario, habida cuenta de sus anteriores fracturas.

Los doctrinarios del poder, “prefieren a menudo organizar la filtración de la información de tal suerte que sean rechazadas todas las indicaciones acerca de los apremios que no son conformes con lo que la doctrina admite o prevé” (LAPIERRE, 1973). Precisamente, por creerlo de rápido trámite, auto-engañándose, el éxito plebiscitario dijo relevar a MPJ de cualesquiera otras necesidades planteadas, diferentes a las de una prolongación de su gobierno que, en la prórroga, no metabolizó una variedad de demandas surgidas de la vida profesional castrense, articuladas a las de una democratización real del país.

Abierta la doble perspectiva electoral y militar de la crisis que justificaba una puntual reforma constitucional como alternativa de la coyuntura, frente al “panorama monocromo de las Fuerzas Armadas, triste y sin esperanza”, voceros de la oposición organizada identificaban núcleos institucionalistas de oficiales de superior graduación, calificándolos de una “audacia desembozada” en una dictadura colocada en un “abajadero peligroso” (HERRERA-CAMPÍNS, 1957: 30). Existían células, como las que integraron los oficiales Luis Beltrán Sánchez y Luis Tineo Arismendi, formada años antes en el estado Aragua, dispersada y con mando en Caracas, Maracay y San Juan de Los Morros, a finales de 1957²⁸, cuya misma dispersión advierte de un prudente, aunque insuficiente, seguimiento del SIFA.

Para el año en cuestión, hay varios grupos militares en disidencia con la dictadura, conformados por oficiales de alta graduación, orientados -se dice- por Eleazar López Contreras, el de oficiales medios con HT a la cabeza y los que hacían vida en la Escuela Militar que, por su ulterior conducta, fueron partidarios de las fórmulas corporativas del poder político castrense, con inclinaciones desarrollistas; valga sumar el Frente Militar de Carrera, conectado con el Partido Comunista Adhieren los radicales socialistas de “diversa laya” y la Unión Nacional Bolivariana que se concretará al año siguiente con Castro León, aunque de probable vínculo con la Organización Militar Anticomunista, resueltamente positivista e inscrita en el marco de la Guerra Fría (IRWIN – MICETT,

28 GÓMEZ, Rafael Ángel (1978) “A veinte años de aquel 1º de enero de 1958”. *El Universal*, Caracas, p. 02/01.

2013: 141 ss., 146 ss.)²⁹, esbozarán un paisaje todavía requerido de nitidez.

El alzamiento militar estaba previsto para el 6 de enero, pero hubo que adelantarlo por las pesquisas oficiales, encabezado por HT, a quien PEÑALOZA responsabilizará por la formación de una propia logia, desde la Dirección de Operaciones del Estado Mayor Conjunto (SIC), infiltrada por oficiales de tendencia comunista, como el capitán Héctor Vargas Medina, bajo control de Douglas Bravo, calificándola de nasserista; otra logia de extrema derecha, la conformaban el general Hugo Fuentes y el coronel Castro León. (PEÑALOZA, 2012: 219). HT, continuando el autor, sabía que el SIFA estaba tras las pistas, había 300 oficiales detenidos en los sótanos de Palacio Blanco, aumentaban los riesgos de delación, aunque ignoraba que el coronel Pulido Barreto, director del Servicio de Armamento, días atrás, había retirado las municiones del cuartel Urdaneta o que, en el curso del día clave, el capitán Ricardo Sosa Ríos, jefe de la Guarnición de La Guaira, ordenase sacar las naves del puerto.

Congregados por razones políticas e ideológicas, o de amistad, igualmente tenía peso la adscripción a una determinada fuerza, rama o componente de las FF. AA. que, inferimos, competía por una decisiva influencia en la coyuntura planteada. Por ejemplo, llama la atención que, el 31 de diciembre de 1957, rumorada la detención de varios oficiales, HT diligencie una conversación con el coronel Castro León, figura destacada de la Fuerza Aérea, objeto de un reciente arresto domiciliario. Al encontrarse ambos, el uno le reclama al otro que porte el llamativo uniforme de presentación ante la autoridad superior y el terco empeño de cumplir con la medida, sin que cediera a razonamiento alguno para que se incorporara a la rebelión: ausente Castro León, cuya ausencia acarrió “serias consecuencias, porque no hubo quien coordinara la acción” en Maracay (TREJO, 1977: 61), colegimos, no estuvo dispuesto a subordinarse a un oficial de menor graduación, como MP, reservándose junto a la Fuerza Aérea para los próximos eventos.

Más adelante, el autor de marras lamentará que “fueron los jefes de las Fuerzas aéreas y alguno que no lo era como el Mayor Homero Leal Torres quienes abandonaron

29 Guillermo García Ponce enunciaba la existencia de tres grupos conspirativos para 1957, liderados respectivamente por HT, MT y Juan de Dios Moncada Vidal con Manual Azuaje. Vid. SANOJA HERNÁNDEZ, Jesús (2007). *Entre golpes y revoluciones*. Bogotá: Debate – Mondadori, volumen II, p. 9.

sus Unidades y los oficiales subalternos, después que el Mayor Martín Parada, sacara de su habitación donde estaba detenido el Coronel Abel Romero y lo reintegrara al Comando de la Base Aérea Boca del Río” (TREJO, 1977: 77), en el escenario aragüeño del 1-E. Apartando los problemas de indecisión y descoordinación, asoma una distinción de los componentes entre sí, tan competitivos, como la Marina de Guerra que ha guardado cautela, probablemente tenido en cuenta del analista del SIFA: el esfuerzo de mutua neutralización de las fuerzas.

Por cierto, es comprensible que una conspiración guarde toda la discreción posible y la de HT “no estaba abierta a todo el mundo y fueron varios los oficiales y grupos de oficiales que intentaron que Trejo se franqueara sin que éste soltara prenda” y “probablemente esa reticencia al parecer exagerada la que contiene la clave del éxito de sorpresa que al final tuvo la conjura”, aunque la sobre seguridad en la que se empeñó, provocó desconfianza y descoordinación, ante la “impresión de solidez que daba la dictadura [que] no era gratuita” (RAMÍREZ FARÍA, 1978: 33, 41).

PEÑALOZA ha apuntado a la infiltración de agentes cubanos de militancia comunista en la resistencia venezolana, enlazados con una “buena porción de la oficialidad militar”, que alertaron sobre las detenciones previas al 1-E, ya descubierto por los servicios de inteligencia de MPJ (PEÑALOZA, 2012: 216). Importante testimonio, seguramente ratificado por los archivos aún clasificados, nos impone de las tareas desarrolladas por el SIFA que, además, debió acoger – más allá de la específica circunstancia venezolana – las señales emitidas por un contexto, como el de la Guerra Fría.

El nivel de conspirabilidad al interior de las FF. AA., por supuesto, fue elevado, aunque – inferimos – obedecía a las específicas realidades de una corporación³⁰ que aún no había conectado suficientemente con los factores organizados de la oposición para

30 Exceptuando los asuntos particulares de la vida profesional, susceptibles de una disconformidad interna de las FF. AA., luce importante considerar el problema de la promoción y rotación jerárquica de finales de la década, aunque todavía faltaba tiempo para el cumplimiento del tiempo legal de servicio activo al promedio del alto mando militar de entonces, si a esto es lo que se refiere la observación respecto a que “Pérez Jiménez no permitió una transición de poder dentro del mismo sector militar”, según un título de divulgación de innegable inspiración *irwiniana*. Vid. GUARDIA ROLANDO, Inés Margarita – OLIVIERI PACHECO, Giannina (2016). *Estudio de las relaciones civiles militares en Venezuela desde el siglo XIX hasta nuestros días*. Caracas: Centro Gumilla / Universidad Católica Andrés Bello, p. 63.

que le diese la debida trascendencia en el SP, atascándose el insumo de un malestar que no se aventuraba a un producto riesgoso. Las ya añejas causales (BUTTÓ, 2003: 167) devinieron conquistas consolidadas en el orden conceptual, empinándose como el elenco llamado a conducir los destinos del país y trastocar su proceso de modernización en el motor del desarrollo del país; y en el orden instrumental, en cuanto a los aspectos profesionales, salariales, de seguridad social, recreativos y del propio equipamiento y entrenamiento. Por lo que el reto, de evolucionar los sucesos políticos, tal como ocurrió, era el de mantener “una vocación de poder inmerso en las Fuerzas Armadas Nacionales”, legada por MPJ (OLIVAR, 2012: 165), ante la inevitable coexistencia con los partidos políticos que lograron colarse por las rendijas que las circunstancias ofrecieron.

4) El contexto de lo internacionalmente posible

A mayor cantidad de información, mayores dificultades de filtración (ROMERO, 1992: 215). Empeora la situación si, en lugar de complementarse, hay agencias que rivalizan tal como ocurrió con el SIFA y la SN, cuyo titular ganó una jerarquía política que probablemente no deseaba, por ministeriable que fuese, tratándose de un policía de alta competencia profesional.

Señalaba MPJ, “aceptar información vengan de donde vengan [SIC], es técnica de todos los cuerpos policiales (...) y la moral de los informadores no interesa [sino] la calidad de la información” (BLANCO MUÑOZ, 1983: 364). En materia de inteligencia político y militar, no hay prescripciones ni panacea, pero – puede llamarse así – hay una economía de las señales de alerta fundada en una distinción con los ruidos, a veces, sutil, que sólo se ven en retrospectiva (ROMERO, 1992: 218).

En carta a Raúl Soulés Baldó, Secretario del Presidente de la República, de fecha 30/12/1957 (GONZÁLEZ, Arch.), el entonces embajador venezolano en Washington, había tardado deliberadamente en transmitir las impresiones de los círculos oficiales estadounidenses, con el objeto de “recogerlas, pensarlas e interpretarlas”, en torno a los resultados del plebiscito. Ratificaba la “completa confianza en que en Venezuela no habían

ni convulsiones, ni fermentos”, aunque muy luego dirá que lo ocurrido ya se presentía o “se veía venir”³¹.

En otra misiva confidencial, personalmente mecanografiada por (GONZÁLEZ, Arch.), de fecha 06/01/1958, sobre el 1-E considera que “pudo ser grave” y, “como síntoma, sin embargo, es de tenerle cuidado”, respondiendo tal conducta a un “patrón [SIC] uniforme en toda América: las Fuerzas Armadas, en un momento dado, abandonan a quien ejerce la Presidencia de la República y buscan congraciarse con la población, hacerse simpáticos, en lo cual ganan los políticos de izquierda, - y hasta de izquierda avanzada -, [SIC] que entran a formar parte de juntas cívicos – militares o de arreglos que homologan a los militares” [subrayado: GONZÁLEZ]. Sabiéndolas eje insustituible de las realidades políticas, marcado por los parámetros de la Guerra Fría, expresa sus sentimientos, pero no da cuenta – excepto del ánimo, escepticismo o cierta displicencia de las autoridades estadounidenses – de las diligencias concretas de seguimiento e información que agencias foráneas acumulan, probablemente porque las canalizaba la SN en sus convenios de información, dirigida por Estrada que, por ejemplo, se diferenciaba de los colaboradores de Stalin en el ramo, temerosos funcionarios de segunda que lo incapacitaban para percibir la realidad (ROMERO, 1992: 134, 209).

Comprobado por la conducta del gobierno estadounidense después de los hechos del 23 de enero, hartos cuestionadas las dictaduras militares que le sirvieron, esta vez, la conspirabilidad del entorno internacional, fue pasiva; vale decir, hubo más expectación que intervención directa en el desarrollo de los acontecimientos, por más que el dictador Rafael Leonidas Trujillo de República Dominicana deseara evitar la caída de MPJ. Ignoramos cuán lejos llegaron las investigaciones, si es que formalmente se abrieron, en relación a la presencia de agentes cubanos en nuestro país, interesados en la facilitación de armas para la causa liderada por Fidel Castro, según (PEÑALOZA, 2012).

31 Luego, ya en el exilio, la correspondencia de GONZÁLEZ adquirirá un tono sombrío ante el avance de la infiltración comunista, procurando sobrevivir en su exilio mexicano, aunque lo creyesen enriquecido por las altas posiciones desempeñadas durante el *perezjimenato*. En carta a Vitelio Reyes, fechada en México el 16/01/1963, (GONZÁLEZ, Arch.) estimó que MPJ fue provocativo en la reunión de Panamá y, acotando, predispuestos los “adolescentes teorizantes harvardianos” de Kennedy contra él y Batista, lo acaecido en diciembre de 1957 “se veía venir” y, para “estabilizar la inestabilidad”, a los comunistas no les interesaba asumir el gobierno ni tomar el petróleo.

5) El contexto de lo policialmente posible

Las señales consistentes, debidamente procesadas, contribuyen a la anticipación de los hechos y la correspondiente respuesta del decisor, pero es importante distinguir entre la predicción, con la exactitud anunciada de los eventos y sus promotores, y el pronóstico, confiriéndole sólo un rango de probabilidades (ROMERO, 1992: 18 ss.)³². Liberado el investigador o analista de prejuicios (Ibíd.: 57), hay una mejor mayor calidad del trabajo, aunque ha de partir de un presupuesto o doctrina que orienta a la incorporación de adscripción en sus esfuerzos.

Acaso, derrotada por la tozudez de MPJ, la fórmula más viable en 1957, era la de una puntual reforma constitucional, aunque acarreaba un mayor tiempo, quizá traumático para los servicios de inteligencia que no esperaban la recuperación de los sectores organizados de la oposición, como lo facilitó sorprendentemente el camino plebiscitario en un lapso demasiado breve. Obviamente, el hábito autoritario hacía impensable una liberalización aún tímida del régimen, por lo que hubo o habría hipótesis descartadas de antemano para descubrir otras intenciones de adversarios, disidentes u opositores ya estigmatizados.

El escenario evolutivo, afín a la reforma, conducía a la apertura de una vía electoral y, contando con una representación de la oposición, por minoritaria que fuese, pudo dar ocasión a una lenta transición hacia la democracia, como supo el continente al finalizar el siglo XX, pero el plebiscito fue “algo sorpresivo” y “nadie esperaba una salida como la anunciada”, presumiendo favorecida la conspiración del general Rómulo Fernández (MÁRQUEZ, 1988). Quizá la brevedad comentada, atenuó el interés de la SN o del mismo SIFA, debilitada la oposición civil, adscribiéndose a las “predecibles” consecuencias de la Guerra Fría, cuyos parámetros permitirían conjurar cualesquiera conspiraciones, incapacitándolos para “pronosticar” una coyuntura que pudo ser administrable.

32 El análisis puede llegar aún más lejos, pues, al “afectar fundamentalmente las representaciones colectivas”, una sociedad determinada sufrirá de una anomia “aguda” o “total”, siendo incapaz de regular las conductas, en una espiral de vulneración del propio Estado hasta arribar a una crisis existencial, encontrándose más cerca la Venezuela del siglo XXI que la del XX, con todas sus dictaduras. Vid. ROMERO, Aníbal (1997) *Disolución social y pronóstico político*. Caracas: Editorial Panapo, p. 83 ss., p. 90, pp. 199-218.

La naturaleza política de la situación rompía con el esquema, apuntando más a la ilegitimidad del régimen que a una conspiración del comunismo internacional y de los agentes del patio. El SP reportaba un producto diferente para el juego de poder, tendiendo igualmente a una situación de convivencia con la oposición – de corto o mediano plazo – quizá parecida a la que se vivió en tiempos de López Contreras y de Medina, aún sin el perfeccionamiento de la actual dictadura venezolana.

A la (auto) confianza excesiva del dictador, sumaremos las abundantes intrigas de palacio que desfavorecieron a Estrada y, al confabularlo, logrando después del 1-E su salida de la SN, facilitaba la distracción del organismo respecto a los escenarios, privilegiando la brutalidad represiva. A pesar de sus funciones, valga la ironía, abonaba a la conspirabilidad en el mismo campo policial.

III.- Dinámica de la sorpresa

1.-“Golpegrafía” del 1-E

Pretendiendo una orientación y organización científica del golpe de Estado, Trotsky concluyó que, en su versión moderna, “es un problema de orden [eminentemente] técnico” (MALAPARTE, 1931:84) y, aunque el título que trabaja su perspectiva, no constituye – precisamente – un manual para concebirlo y ejecutarlo, dándole una dimensión política e histórica a la llamada dictadura bonapartista, lo creemos útil para aproximarnos al movimiento del 1-E, habida cuenta del – más o menos - amplio conocimiento público que tenía la obra por entonces. Y, porque el Estado tiene otra naturaleza (Ibíd.: 75), los hechos de 1958 no aceptan un tratamiento literal y meramente policial.

El doble y frustrado alzamiento que nos ocupa, ratifica que, “en el campo militar, la sorpresa es lo común”, aunque no lo sea en el terreno político y diplomático por una diferenciación de los costos (ROMERO, 1992: 173). Una obviedad que había perdido fuerza, superadas las etapas históricas de las endémicas reyertas y guerras civiles, alza vuelo al adelantarse un golpe previsto originalmente para el 6 de enero, evitando que coincidiese con el regreso a las aulas de los cadetes de la Escuela Militar, principalmente.

1.1. Golpe

Lo curioso es que a los insurrectos les faltaban las “indispensables municiones básicas”, una medida constante de precaución adoptada por MPJ (SCHAPOSNIK, 1985: 190), e – insuficientes - condujo a HT a protagonizar un “acto de arrojó” (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1996: 103). Falló el levantamiento de las guarniciones metropolitanas, la de Caracas y sus cercanías, proveedoras de los proyectiles que necesitaban, refiriendo MP que, “en realidad, Pérez Jiménez no era ningún tonto”, pues, “en las bases no había bombas, no había municiones” (BLANCO MUÑOZ, 1980: 163). Sin embargo, MPJ bien observó que la aviación disparó sobre el Palacio en Miraflores y, por una elemental lógica, coincidimos, “entonces, sí las tenían” (BLANCO MUÑOZ, 1983: 195).

La jornada comienza después de las tres de la madrugada del 1-E, y la claridad la suscriben los aviones que sobrevuelan a Caracas, prestos al ametrallamiento de Miraflores y de la sede de la SN. Poco antes de las ocho de la mañana, requerido MP, piloto del avión presidencial y ayudante de la Casa Militar, “se le despachó para Maracay en un avión de Aeropostal, cañoneado repetidamente por baterías emplazadas en los alrededores de Miraflores, cuando se dirigía de Maiquetía a La Carlota y cruzó sin saberlo la zona prohibida” (PINZÓN, 1978).

No sabían al piloto presidencial comprometido con la faena golpista, y la ciudad capital se ve estremecida por la cuadrilla aérea. El capitán Milton Inciarte, quien perteneció al comando de Maracay y fue piloto de ministros y Aeropostal, muy luego funcionario gubernamental, agregó que el propósito también fue el de derribar las antenas de televisión, dibujando la escena urbana: “Las gentes en las calles, desde las casas y ranchos los saludaba con las manos alzadas creyendo que se encontraban festejando el Año Nuevo” (S/F, 1980).

Rompiendo la promesa de un día tedioso, hay respuesta oficial al ataque, y suponiendo HT que “Caracas no tenía defensa antiaérea” (TREJO, 1977: 92 s.), la sorpresa devino espectáculo. Probablemente ya desacostumbrada, excepto lo acaecido el 18 de octubre de 1945 y la amenaza de un bombardeo proveniente desde la República Dominicana de Chapita Trujillo durante el Trienio, la urbe adormilada no tardó en constatar el propósito

de los aviones atacantes, por cierto, superados por las tristes escenas del 27 de noviembre de 1992.

El evento aéreo, absolutamente inesperado por la ciudad celebrante de año nuevo, gozaba de otro trámite en Maracay, base de origen, pues, faltando todavía para el anochecer con los visos del fracaso, movilizadas las columnas ordenadas por Miraflores para asediarla y rendirla, MP se niega a bombardearlas (MANRIQUE, 1988). En la Base Aérea Boca del Río, transcurriendo las horas, habrá una importante discusión, incomunicado HT que tenía tareas pendientes y, liberando al coronel Abel Romero Villate, MP le devuelve el mando de la instalación militar y opta, junto a otros oficiales insurrectos, por escapar hacia Barranquilla, localidad colombiana.

La versión oficial u oficiosa del bombardeo caraqueño, expresa que “muy pocos, en realidad, fueron los daños causados” que, en lugar de los objetivos militares, privilegió zonas residenciales como El Conde y el Country Club. Arrojadadas sin espoleta, quedaron los cráteres provocados por las bombas para curiosidad de los vecinos que las temieron naturalmente: “... Ilógica acción, sin considerar por un instante las consecuencias grandemente peligrosas para la población civil – consecuencias afortunadamente evitadas por la efectividad operativa del alto mando legítimo –“(S/F: a, b, 1958).

De acuerdo al objetivo del presente trabajo, la sorpresa militar la darán a toda cabalidad los aviones cernidos sobre la ciudad capital que, pronto, van quedando sin combustible ni municiones y, mientras distintas columnas pro-gubernamentales inician el camino y convergen hacia Maracay, provenientes de los estados vecinos, HT se hace de la avenida Sucre de Caracas, desde el cuartel Urdaneta que cuenta con algunas piezas de artillería y tanques, esperando – además – por el alzamiento del cuartel San Carlos y otros establecimientos castrenses. Consabido, en lugar de dirigirse hacia la sede de Miraflores, alegando la falta de municiones, el insurrecto tampoco intentará tomar otra instalación militar para proveerse y se encaminará hacia Los Teques, una decisión que, luego, servirá para cuestionarlo: esperando inútilmente por su señal, los aviones enderezan su camino al extranjero, aunque un protagonista y testigo de los hechos sentenciará que “en el fracaso del movimiento contra Pérez Jiménez, se impuso el miedo en quienes lo dirigieron” (MANRIQUE, 1988).

HT señaló que el cielo caraqueño “estaba encapotado y no podíamos verlo [s]”

(TREJO, 1977:66), optando al atardecer por Los Teques para proteger a la guarnición de Maracay, lamentando que la falta de unidad de mando produjese la huida de los aviadores (Ibíd.: 95). Repetido en numerosas oportunidades, Evelio Gilmón Báez observa que el Palacio de Miraflores estaba protegido por un grupo de Artillería Anti-Aérea, un batallón de la Policía Militar, 28 tanques entre AM-X13 y M-18, la policía de la ciudad y la SN, a la vez que la sublevación blindada disponía de 260 hombres, diez tanques y dos cañones de 155 m/m, sin municiones deficientes (TREJO, 1977: 11).

“Trejo comete el error imperdonable – en un hombre de sus capacidades – de dirigir los tanques hacia Maracay, descartando la acometida sobre el palacio presidencial”, puntualiza (RANGEL, 1966: 63). Y es que, al salir los tanques del cuartel Urdaneta, pesa más el desaliento, y, rumbo al sur de la ciudad capital, creyendo que tomaría Conejo Blanco, siguió hacia la capital del estado Miranda ya sin regreso alguno, debidamente obstaculizado por las fuerzas del gobierno (SCHAPOSNIK, 1985: 189-204).

Alegará HT que el ataque al palacio presidencial obligaba un bombardeo previo, siendo una zona de alta densidad de habitantes que serían víctimas inocentes, pues, “cualquiera que conozca técnicas de artillería sabe que la fase de preparación consiste en encuadrar el blanco entre dos disparos y hasta que esto se cumple, la acción de las granadas iban a tener como objetivos los edificios que rodean la zona donde estaba el blanco preciso: MIRAFLORES [SIC]” (TREJO, 1977: 67 s.). La más inmediata observación que puede hacerse es que, excepto esperara que la sola amenaza ocasionara la rendición del ocupante de Miraflores, el alzamiento de las tropas que lo resguardaban, apresándolo, o hubiese recursos para una operación más quirúrgica, el planteamiento y la tentativa mismo del objetivo era inútil. Acotemos, la lapidaria sentencia de MPJ: “... Un poquito de coraje y de conocimiento de tácticas militares, de posibilidades de acción, pues se vienen sobre Miraflores. Y hubiese sido muy difícil pararlo” (BLANCO MUÑOZ, 1983: 195 s.).³³

En opinión de Pedro Estrada, “si Trejo ataca a Miraflores en vez de seguir para Los Teques – y no sé qué explicación dará él a eso – hubiere significado el fin de régimen” (BLANCO MUÑOZ, 1983, b: 230). Además, señala MPJ, “nosotros no teníamos los medios

33 Oscar Centeno Lusinchi dirá que “el resto del libro [de HT] es una ficción”, concluyendo que el “verdadero” liderazgo del 1-E, recayó en MP y Luis Evencio Carrillo (BLANCO MUÑOZ, 1980: 137).

suficientes” y “quizás le dio miedo atacar a Miraflores porque sabía que, aun cuando no tuviéramos los recursos suficientes, ahí se hubiera combatido” (BLANCO MUÑOZ, a: 195). Y éste, se dirige al país, con voz firme y segura, aunque no conociese aún el desenlace de la movilización de HT, enseñoreando la victoria³⁴.

De acuerdo a MALAPARTE y los mínimos elementos técnicos de la fórmula, los propulsores del 1-E lograron atacar la sede física del gobierno con relativo éxito, no ocurriendo así con el posicionamiento efectivo del lugar y la aprehensión de los integrantes de un gobierno que preservó sus comunicaciones internas y externas. Y, aunque estaba paralizada la ciudad, por razones de un asueto o feriado de año nuevo, no alcanzó el nivel de caos por muy poderosas que fuesen las amenazas de un bombardeo que traspasara los límites de Miraflores, pues, ni siquiera, gozando de la ventaja aérea, las columnas que concurren al sometimiento de Maracay, sufrieron del ataque defensivo de las naves.

Factor vital en el esquema “malapartiano”, no fue posible el desorden general o masivo de la vida caraqueña, interrumpiendo la prestación de sus servicios básicos y sorprendiendo lo suficientemente a las élites del poder, pues, además, éstas se mantuvieron compactas, operativas y cohesionadas, como no lo lograron – por falta de una unidad de mando – los golpistas, en la ofensiva de dos fuerzas que, permitiendo recordar la eficacia del binomio tanque – avión, tan respetado por Charles De Gaulle, tampoco abrió las puertas a una movilización de masas muy valorada por (RANGEL,

34 Para MPJ, el ataque a palacio “hubiera causado algún daño y quién sabe si hasta hubiese podido renunciar el gobierno” (BLANCO MUÑOZ, 1983, a: 332), por lo que siempre estuvo consciente del peligro inminente de colapso del propio SP.suscitado por el 1-E. Se dirigirá a la nación en forma resuelta, concisa y contundente, transmitiendo la confianza y el respaldo de las FF. AA. Vid. PÉREZ JIMÉNEZ, Marcos (1958) “*El discurso de anoche en Miraflores*”. El Heraldo, Caracas, 02/01; disponible, en: <http://lbarragan.blogspot.com/2018/01/mensaje-nocturno.html>
Para este y el siguiente mensaje presidencial, cfr. TORREALBA, Felipe [editor y digitalizador] (2015) “*Marcos Pérez Jiménez Golpe de Estado Enero 01, 1958*”: <https://www.youtube.com/watch?v=9PvCmRheHB0>
Respecto al manejo del discurso, muy después señaló MPJ: “Claro, yo no podría decir cosas para complacencia de quienes me oyeran más allá de la frontera” (BLANCO MUÑOZ, 1983, a: 195), dejando una incógnita.- Por cierto, pretexto para escribir sobre el florentino, MALDONADO PARILLI lo calificó de “persona sencilla e ignorante” porque el ex - dictador dijo no gustarle a Maquiavelo ni las intrigas, asombrándole en un militar de alta graduación predispuesto hacia la política, cuyas ideas (transformación del medio físico, siderurgia y petroquímica) tomó de Carlos Delgado Chalbaud. Vid. MALDONADO PARILLI, Jorge (1984). “No me gustan las intrigas políticas’ dice Pérez Jiménez sobre Maquiavelo”. *Últimas Noticias*, Caracas, 03/06.

1966: 69-86)³⁵.

Se presume, planificada y preparada con antelación, a mediados de enero de 1958, fue inaugurada la sede del edificio de la Escuela Básica de las FF. AA., con presencia de las delegaciones extranjeras que visitaron el Polígono Nacional de Tiro, el Círculo Militar, el Hospital Central de las FF. AA., la Escuela de Formación de Oficiales de las Fuerzas Armadas de Cooperación, la Ciudad Universitaria, el Centro Simón Bolívar y la urbanización 2 de Diciembre³⁶. Adquiriendo una superficial normalidad la vida militar del país, amordazados los medios,

1.2. Interioridad (es) de un evento

La despedida del año que, “en la época del general Pérez Jiménez se celebraba con mucho protocolo” (CASTILLO – PAREDES, 2014: 349), aunque la recepción oficial o de Estado se hizo en fecha 4 de enero³⁷, sorprendió a todos los integrantes del gobierno, con las excepciones del caso. El amanecer del primero de enero, saludó al entonces Consultor Jurídico de la Presidencia, saliendo a las cuatro de la madrugada de la casa de habitación del confiado MPJ, recordando la recepción hecha en Miraflores, repleta de personas de acuerdo a la costumbre, sin novedad alguna con la salvedad de la solicitud del coronel Romero Villate a favor de la libertad del coronel Castro León, como – al parecer – éste lo había convenido con su colega de triunfar (PINZÓN, 1978; CASTILO – PAREDES, 2014: 366).

Muy poco tiempo después, los más importantes invitados de la velada volverán a palacio para manifestar su solidaridad y desempeñar alguna tarea de cooperación, tras las incursiones aéreas con ametrallamiento, ya referidas. Giacomini Zárraga indica que los integrantes del más alto estamento del poder, estaban “muy confundidos con el ataque de la Aviación y tratando de negociar, por lo que le recomienda a MPJ tomar

35 La materia militar fue recurrente en RANGEL y, particularmente, la golpista tratada desde la perspectiva del leninismo. Asumió la tesis bonapartista asociada a la coexistencia de las formas capitalistas en el país. Al respecto, vid. JIMÉNEZ CASTILLO, José Francisco (2005). *Domingo Alberto Rangel en la Venezuela del siglo XX. Aporte teórico – político. El metadiscurso en la historia de vida*. Caracas: Mérida Editores, p. 296 ss.).

36 S/f (1958) “Reseña”. *El Herald*, Caracas, 15/01.

37 S/f (1958) “Reseña”. *La Esfera*, Caracas, 05/01.

la iniciativa, establecer un plan de operaciones que pormenoriza y hablarle al país. “Yo siempre tengo en la mente la ubicación de las Fuerzas Armadas del país, por mi vocación militar frustrada” (CASTILLO – PAREDES, 2014: 354 s., 358 s.). Empero, el ex – dictador dejará sentado que Giacopini ni Vallenilla fueron “actores directos” y, “meando fuera del perol”, sencillamente no eran del oficio y las medidas militares tampoco necesitaron de una asesoría civil (BLANCO MUÑOZ, 1983, a: 191 s., 331).

En horas de la mañana, en la sede presidencial, entendiendo por tal el Palacio de Miraflores y, ubicado al frente, el Cuartel de Miraflores de reciente estreno (Palacio Blanco), hubo una relativa normalidad que no abona a lo expuesto por Malaparte en un manual que no es, pues, excepto las órdenes “un tanto rutinaria [s]” a los ministros para que ocuparan sus despachos y las actuaciones del coronel Carlos Pulido Barreto, Jefe del Servicio de Armamentos, pasado el mediodía, MPJ inspeccionó el emplazamiento de los blindados y la artillería anti – aérea, bajo el mando del coronel Víctor Maldonado Michelena (PINZÓN, 1978). Fácil de colegir, una mayor y decisiva importancia tenía la artillería de tierra en el intento de tomar la sede que el ataque aéreo que habría de respaldarla, el punto vital y estratégico que podría convalidar la novedad introducida por Trotsky a la táctica insurreccional que “consistía en descuidar al país”, promover el desorden hasta provocar una huelga general, ocupando las tropas sublevadas los servicios básicos de la ciudad o “servicios técnicos del Estado”, incomunicando al gobierno profundamente estremecido telefónica, telegráfica y ferroviariamente (MALAPARTE, 1931: 25, 32, 82 y ss.).

En todo caso, desvanecía con prontitud la sorpresa militar y quedaba en pie las consecuencias políticas capaces de suscitar. Por más que fuese censurada, interesado el gobierno en dar una artificial sensación de normalidad en el país, la prensa de los días inmediatamente posteriores al 1 – E, no dejó huella o fueron muy escasas respecto a una conmoción generalizada, profunda y dramática para una ciudad que recobraba el ritmo natural de sus actividades en diferentes ámbitos, con la salvedad de las protestas dispersas y espontáneas que vencían el miedo.

Desalojado el personal del Banco Obrero que todavía ejecutaba trabajos en el inmueble de novísima factura, los sótanos del Cuartel de Miraflores abrieron sus puertas para que sesionara largamente MPJ y el alto mando militar, junto a los civiles de elevado

rango burocrático, con el propósito de diseñar e implementar el dispositivo de defensa y contra-ataque. Concuraron el día, el general Oscar Mazzei Carta, ministro de la Defensa; general Rómulo Fernández, jefe del Estado Mayor General; coronel Jesús Manuel Pérez Morales, sub-jefe del Estado Mayor General y jefe de su sección de Inteligencia, de audífonos y radio para instruir a las fuerzas leales; otros jefes de sección del Estado Mayor General³⁸; coronel Roberto Casanova, presumimos que para recibir instrucciones; los civiles, Hugo Brillemburg, presidente del Congreso; Laureano Vallenilla – Lanz, José Giacomini Zárraga, Mario Matute Bravo; Napoleón Dupuy, León Arellano; y, lo más relevante, MPJ y Luis Felipe Llovera Páez, quienes compartían las decisiones militares, ya que “los otros no contaban” (RAMÍREZ CUBILLÁN, 1996: 120; cfr. VALLENILLA LANZ, 1961: 460; JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1996: 102; CASTILLO – PAREDES, 2014: 354 ss.). Sótanos trastocados en refugios anti – aéreo, comunicados por sendos túneles con el Palacio de Miraflores, albergaban a todo el gobierno (CAPRILES, 1973: 402).

Superado el impacto inicial de la sorpresa militar, con la incursión de los aviones en la ciudad capital, las horas transcurren evaluando la respuestas positivas que tuvieron las que realizaron las guarniciones aledañas a la Base Aérea Boca del Río, en el estado Aragua, como – es de presumir – auditaron el respaldo político necesario, demostrando el ejercicio de conducción de las FF. AA., en general. La movilización de los blindados de HT, con el inesperado periplo que lo llevó a Los Teques, deducimos, permitió el desarrollo más sereno de las operaciones que culminaron con su captura. Acotemos, importa la observación, porque mayor atención debemos prestarle a los destinatarios de la sorpresa política y militar que a sus agentes (y su destino), cuyo fracaso o éxito conducen a las consecuencias – voluntarias o no – generadas para el SP.

(PINZÓN, 1978), quien permanece largas horas en el lugar de los acontecimientos, junto a Raúl Soules Baldó y Roberto Vethencourt, tras el acto desatinado de HT, según los peritos militares que no identifica, celebra en su sucinto relato el nuevo día: “... Con una

38 (FUENTES, 1981), refiere la presencia de los jefes de sección del Estado Mayor General: Pérez Morales, Héctor Vivas Castro, Humberto Vivas González y Julio César Angola Vargas, al igual que de los teniente – coroneles Paoli Chalbaud y Ramón Mármol Luzardo, jefe y sub-jefe respectivamente de la Casa Militar. (MARTÍNEZ, 1998), indica una nómina estable, además de Pérez Morales: coronel Julio César Angola Barrios (Operaciones), coronel Pedro Efraín Osorio Belisario (Logística), coronel José Héctor Vivas Castro (Personal).

mañana radiante salimos del refugio”. Frecuentamos, desde enero de 1958, el testimonio de los – después – vencedores, todavía faltando por el de los vencidos.

Indica (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1996: 103): “... En fin, Trejo no podía de ningún modo saber cuál era la moral del gobierno en ese momento, planificó sus acciones en base a consideraciones respetables, y las llevó a ejecución correctamente, si fueron equivocadas, es otra cosa”. No obstante, en el curso de las deliberaciones y decisiones del alto gobierno, adquirió otra significación el general Rómulo Fernández, jefe del Estado Mayor General y, después, por breves días, ministro de la Defensa.

A juicio de Giacopini Zárraga, gravemente afectada la unidad de las FF. AA., con los hechos del 1-E, “se piensa en un posible líder militar y esa figura empieza a perfilarse con Rómulo Fernández” (CASTILLO – PAREDES, 2014: 349), pero comete un asombroso desliz al comentarle a su esposa la posibilidad de asilarse en una embajada, dada la situación de finales de 1957, la cual hizo la sugerencia a Flor Chalbaud, esposa de MPJ, lo que llevó a Llovera Páez a advertir que “lo que hace Fernández es sembrar el pánico [y] si lo que quiere es rendirse sin echar un tiro que lo diga de una vez” (RAMÍREZ CUBILLÁN, 1996: 116).

José Vicente Azopardo, nos entrega una breve radiografía del temperamento que dominaba a Fernández: “El mismo General Fernández, que era el Jefe del Estado Mayor en ese entonces, me dijo luego: mira, cuando a mí me dijeron que Trejo se había alzado (...) yo le dije al General Pérez Jiménez, caímos o estamos próximos a caer porque no tenemos con qué defendernos” (BLANCO MUÑOZ, 1980: 58). Estrada lo calificará de oficial de tercera o cuarta categoría, ludópata que no concluyó los estudios de Estado Mayor, en Perú: “En cuanto a la conspiración esa de que habla Régulo, [SIC] Fernández no conspiró porque tenía mucho miedo”, pero – valga subrayar – dejó conspirar, pensando que la conspiración lo iba a beneficiar a él, por el cargo que tenía. Él creía que los oficiales iban a acudir a él, para ponerlo como cabeza. A él lo utilizaron y simplemente él se dejó conspirar” (BLANCO MUÑOZ, 1983, b: 230); e igual subestimación le prodigó MPJ (BLANCO MUÑOZ, 1983, a: 267).

En el decurso de la frustrada sorpresa militar, habrá otras que adquirirán un interesante cuño político, desdibujado por los eventos ulteriores, traducidas por las conductas asumidas por MP y HT, ausente una unidad de mando y convincente relación

con la oposición civil organizada, o de Fernández que, dadas las condiciones propicias para la conspiración (o conspirabilidad), creyó que el ritmo inercial lo llevaría al sitio que ocupó luego Wolfgang Larrazábal. Hubo una notable falta de destrezas políticas, negadas o deficientes las conexiones con el sector civil, fuera o dentro del mismo gobierno, que contribuyó a errores – tampoco tan crasos – frente a las irrepetibles oportunidades planteadas; por cierto, convengamos, pretendiendo descalificársele, MPJ dio muestra de todas las habilidades que les fueron posibles en una situación política que él mismo había desahuciado con el plebiscito.

(MÁRQUEZ, 2006: II, 304 ss.), en su informe al partido del cual fue secretario general, concluía que la “rápida entrega” de HT, explicaba que los promotores del 1-E no aspirasen a cambios profundos, temiéndole al movimiento de masas. O, concibiéndolo como una sublevación de mero trámite, agregamos, no controlasen emisora radial alguna en Caracas, como se hizo en Maracay, para transmitir un mensaje un claro mensaje de diferenciación, pues, se creyó que el movimiento de tanques fue en respaldo del régimen o, en todo caso, pasó inadvertido por la población asombrada con los cielos.

En la inmediatez, poco o ninguna trascendencia tuvo la iniciativa, amenaza e intento de HT, por lo menos, en la opinión pública de la ciudad capital que, por un modo u otro, se impuso de los acontecimientos de Maracay. El periodista Ezequiel Díaz Silva, corresponsal de El Universal, trató de entrevistar al entonces gobernador mirandino, general José Victoriano Zambrano, refugiado en el Colegio San José de Los Teques, ocupada la localidad por los sublevados, pero fue detenido junto al jefe de la policía que se había sumado al golpe (GÓMEZ, 1978).

Fórmula simple, para que la sorpresa sea sorpresa, debe ser tal, al menos, la políticamente relevante, y la rápida difusión su mejor garantía, pues, de lo contrario, el SP la departamentaliza en beneficio de las víctimas que la prefieren confidencial y asimilable hasta diluirla. Obviamente, el 1-E supo de una radical censura de los medios que no pudo evitar la circulación testimonial u oral de la noticia³⁹.

39 Únicamente circulará el diario *El Heraldo* el 2 de enero de 1958, con información privilegiada, pero versión obviamente depurada e interesada. La edición de la revista *Élite*, nr. 1684 del 04/01/58, no reportará nada; la edición nr. 1685 del 11/01/58, con seis fotografías, dará cuenta de las “horas de tensión” caraqueña, reseñando las bombas lanzadas en la urbanización El Conde, una de ellas frente a la Iglesia de Nuestra Señora de Fátima; y, más

El régimen agotó sus mejores esfuerzos por una interpretación que la hizo víctima de la traición de una oficialidad minoritaria, sin que alterase en modo alguno el curso de los beneficios que había logrado para el país y el firme liderazgo de MPJ, como expresión legítima y directa de las FF. AA. firmes y decididas con su respaldo. El otrora embajador venezolano en Washington, mediante telegrama cifrado, fechado el 4 de enero, destinado al secretario de la Presidencia de la República, señaló que “montó guardia personalmente para estar pendiente situación venezolana el primero de enero”, siendo favorable la respuesta del Departamento de Estado, tildando la radio y la televisión al plebiscitado presidente de “valiente anticomunista”, amigo de Estados Unidos. Además, se dijo gratamente impresionado, porque “no hubo en ninguna parte del país ni una sola demostración de descontento de la población” (GONZÁLEZ, Arch.).

2.- (Contra) inteligencia

A lo largo del siglo pasado, el golpe de Estado fue una referencia o apelación recurrente ante las muchas y también pocas dificultades que confrontábamos los venezolanos, quizá como reminiscencia del país levantisco que fuimos en la centuria anterior, subyacente aún bajo el dominio de férreas y prolongadas dictaduras, como la de Juan Vicente Gómez. Seguramente, los servicios de (contra) inteligencia, por toscos o elementales que fueren, supieron distinguir entre el rumor acostumbrado, ligero y distraído, y el que llevaba una seria carga de intenciones en sus alforjas invisible. No obstante, en un período susceptible de cualesquiera conspiraciones, como el de finales de la década de los cincuenta, no era fácil sustraerse de un ambiente que, lo imaginamos, denso y enrarecido, lleno de presagios⁴⁰.

adelante, dos imágenes darán cuenta de la recepción de fin de año en el Palacio de Miraflores.

40 Uno de los testimonios recogidos por ABREU SOJO para su importante trabajo, revela: “El rumor más importante fue el que comenzó a circular en Caracas a mediados de 1957. La gente comentaba sobre la caída del gobierno de Marcos Pérez Jiménez... se dan los nombres de los insurrectos, se decía que el presidente estaba al tanto de la situación y que preparaba su fuga... Esto me impactó, porque no entendía cómo la gente podía comentar en el mercado algo que se discutía tan secretamente en reuniones clandestinas. Yo me preguntaba cómo se enteraba la gente”. Vid. ABREU SOJO, Iván (1993). *Los rumores en Venezuela. Elementos para su estudio*. Caracas: Ediciones Centauro, p. 145.

Susceptibilidad o, mejor, conspirabilidad advertida por la documentación política de entonces, pues, “la posibilidad de un golpe militar es un temor constante de la dictadura, que lo teme tanto como ciertos sectores opositoristas consideran inevitable un nuevo golpe del General Pérez Jiménez”. Y, además, “el día en que un cuartel de Caracas o Maracay se alce con la determinación de pelear, ese día se desplomará la dictadura por inhibición de sus sostenedores”, expresa (HERRERA-CAMPÍNS, 1957: 41 s.), recogiendo con agudeza las circunstancias que hallaban, como pocas veces hoy, una perspectiva que también explicaba el ejercicio de un oficio que exige sobriedad, no otro que el político.

Los agentes de la sublevación lógicamente adoptan las medidas de seguridad correspondientes (TREJO, 1977: 82), pero los extremos rozan los niveles de la ineficacia que explica, por ejemplo, la ausencia de apoyo popular organizado en la Caracas que mira, hacia arriba, los aviones y, hacia abajo, los tanques, deambulando todos en año nuevo. Negando que el 1-E fuese un fracaso (“para nada”), uno de sus protagonistas (in) directos aseguró el comité cívico – militar del cual era integrante, sabía del evento con antelación, pero los “unos ignoraban las actividades de los otros”, añadiendo la tentativa de golpe del 21 de diciembre de 1957, por iniciativa de MP y Luis Evencio Carrillo, durante un baile en el Círculo Militar de Maracay, rozando – esta vez – el dibujo libre (CENTENO LUSINCHI, 2012: 103 s.).

Unas noticias se filtran y, otras, no, en el tablero silencioso de un proceso supuestamente inevitable y, aunque compartan las faenas de la lucha, quizá porque del tablero bullicioso versamos, por muy comprometidos que fueren, hubo dirigentes que adaptaron sus esfuerzos al período navideño, colectando recursos para los presos, que arribaron al 1-E “sorprendidos por el levantamiento militar” (RODRÍGUEZ BAUZA, 2015: 182). Militante del mismo partido, revelando una especialización de las actividades, otro dirigente – Douglas Bravo - no sólo dirá de las tensiones vividas por las FF. AA., sino del recibimiento en la noche del 31 de diciembre del “dato con más precisión” del golpe que movió a la propia organización a Maracay, aunque – sin detalles – que la hubiesen comprometido a un superior esfuerzo: “... En la madrugada nos sorprendió el vuelo de los aviones rebeldes y el bombardeo sobre algunas instalaciones rebeldes de Caracas” (PEÑA, 1978: 34 s.).

A nuestro juicio, los servicios de (contra) inteligencia de la dictadura, avanzaban en un trabajo que también debió superar algunos obstáculos, como el del exceso de confianza, sobrestimándose ante el curso de los acontecimientos (ROMERO, 1992: 53), por ejemplo, aunque lo decisivo fue la coexistencia - si no competencia - del SIFA y de la SN que ya exhibía algunas grietas de índole política. Detectar el trabajo opositor, interpretándolo adecuadamente, los llevaba a una etapa acaso inédita, pues, ya no se trataba sólo del activismo protestatario, pues, en el grato estilo del autor, (RODRÍGUEZ BAUZA, 2015: 184), por los contactos que hicieron con elementos militares, luego del 1-E, pasó de líder estudiantil a conspirador.

Los problemas de los dispositivos de (contra) inteligencia llevaron a generalizar la sospecha, predisponiéndolos⁴¹, ilustrada por Giacopini Zárraga que, antes de acudir al cercano Palacio de Miraflores en la fecha clave, desayunándose en casa, no atendió las llamadas de Pérez Morales, jefe de la segunda sección del Estado Mayor, ni la de Héctor Vivas Castro: “Yo sabía que contra mí no podía haber nada” (CASTILLO – PAREDES, 2014: 349). Son demasiados los ruidos, no necesariamente de sables, y, demorando demasiado la cristalización de los hechos, no permiten ver la abundancia de señales, como le ocurriese a Stalin antes de la invasión hitleriana (ROMERO, 1992:125, 135).

Casos como el del oficial Droz Blanco, lo manejarán los servicios de inteligencia militar, delimitada la SN a los civiles en el interior y exterior del país que hizo de agentes después señalados y aborrecidos por la opinión pública, viajeros por Estados Unidos y Europa. Delimitación que se hará borrosa, dada la preeminencia de Pedro Estrada, afectando acaso las potencialidades de la inteligencia militar⁴².

Una preeminencia tal que, al salir Estrada de la dirección de la SN, ésta ya no tendrá la fuerza que la hiciera tristemente célebre durante los años precedentes, quedando

41 Agente de la SN que cumplió larga condena, Braulio Barreto, indicó: “Ya hacia fines del 56 se vislumbraba lo que vendría. Y esta creencia se reafirmó más por el plebiscito”. Vid. MATHEUS, María Elena (1978) “Braulio Barreto, el ‘antihéroe’”. *Élite*, Caracas, núm. 2735 del 24/02.

42 “Pérez Jiménez oía más a don Pedro Estrada que a cualquier General o al mismo Ministro de la Defensa. Incluso a Pedro Estrada se le daba trato de ministro. En las grandes recepciones se veía que llegaba el Comandante de la Guarnición y se nombraba primero al Jefe de la SN...”, expresó Barreto. Idem. – Cfr. ROMERO, Aníbal (1986). “Sorpresa, incertidumbre e inteligencia militar”, en: *Tiempos de conflicto (ensayos estratégicos)*. Caracas: Asociación Política Internacional, pp. 161-188.

prácticamente la situación a manos del SIFA. Consideremos que, en sus capítulos finales, sacrificando la producción de inteligencia, el organismo civil redobló su vocación represiva llegando a los familiares de los sujetos investigados, como señaló HT⁴³.

El SIFA, creado en agosto de 1957, dependía de la segunda Sección (Inteligencia) del Estado Mayor General, dirigida ambas instancias por el coronel Pérez Morales, en un cuadro establece de dirección como lo ha manifestado (MARTÍNEZ, 1998). Uno de sus ámbitos naturales de actuación, en el marco de la Guerra Fría, fue el correspondiente a la “infiltración de toda índole”, como inferimos de (GONZÁLEZ, Arch.), dado los casos cercanos de Guatemala, Haití, Colombia y Argentina, lo que lleva al otrora embajador a comentar el “sacrosanto [SIC] temor a la prensa que pueda comprometer votos electorales, [y] hace que, pasado el momento de crisis, vuelva la posición tibia que deja perplejos y confusos a todos”, según el telegrama cifrado y ya referido del 04/01/1958⁴⁴.

(PINZÓN, 1977) ha aludido a la “casi total ausencia de información sobre los conspiradores”, pues, “los servicios correspondientes no tenían pistas seguras [y] trabajaban por tanto sobre supuestos y estaban a la merced de los hechos cumplidos”, quejándose de Estrada. No obstante, tratándose del asesor legal de la presidencia, muy quizá no sea tan grave como el testimonio de Oscar Mazzei Carta, al referir (FUENTES, 1981): “Comenta también que él como Ministro de la Defensa no había notado ningún indicio de descontento dentro de las Fuerzas Armadas. No se sabían cuántos ni quiénes eran los implicados”, lo que permite conjeturar – por una parte – que el SIFA se entendía directamente con MPJ, prevaleciendo Pérez Morales ante Estrada, quien bastante irritaba a las FF. AA., junto a Vallenilla-Lanz; posiblemente – por otra – “desentrenado” Mazzei Carta en un despacho diferente al que había desempeñado, de carácter técnico, como el de Comunicaciones.

43 FUNDACIÓN NEUMANN... *Op. Cit.*

44 (PEÑALOZA, 2016: 26-39) cita el seguimiento del organismo a la infiltración comunista de la Dirección de Operaciones del Estado Mayor Conjunto [SIC], dirigida por el capitán Héctor Vargas Medina y el civil Douglas Bravo que incluyó las diligencias por armas para el movimiento 26 de Julio de Cuba, bajo el liderazgo de Fidel Castro.- No es de descartar el testimonio del autor por faltarle pruebas documentales precisas, ora porque tuvo acceso a documentos todavía clasificados en el ejercicio de su carrera militar o, en última instancia, por una tradición oral en la corporación nada desestimable.

Más allá de percibir el ambiente conspirativo, MPJ se enteró por algún conducto de los hechos concretos que se avecinaban, adoptando medidas como la de recoger y centralizar los pertrechos en la sede del ministerio de la Defensa, en La Planicie. Al respecto, (GÓMEZ, 1978) cita un diálogo entre el dictador y un oficial juramento del cuartel Urdaneta:

- “ - PJ: ¿Qué novedades hay?
- Oficial: Ninguna, mi General.
- ¿Sabía Ud. que hubo un levantamiento en Maracay?
- Oficial. ¡Primera noticia, mi General!
- PJ: Bien. Manténgase en estado de [vigilancia].
- Mi General, no tenemos municiones para ametralladoras de punto cincuenta ni ...
- PJ: ¡No importa! Manténgase en estado de vigilancia”.

MP aseguraba que “siempre hay un delator” y “en realidad Pérez Jiménez no era ningún tonto”, porque “en las bases no había bombas, no había municiones” (BLANCO MUÑOZ, 1980: 163). Materia obligatoria para todo cuerpo especializado, la inteligencia interior se desarrollaba con el “negociado de información” (MARTÍNEZ, 1998), tendida una red de colaboracionistas, confidentes y espías⁴⁵ que rendía sus dividendos.

Sabiéndolo los hermanos Capriles, Rómulo Betancourt estaba informado de la insurgencia que estallaría en cualquier momento, desde su exilio en Nueva York (CAPRLES,

45 “Nuestra insurgencia fue la culminación de todos un proceso que superó la acción del tremendo aparato represivo del gobierno apoyado por un sistema de espionaje que contaba con informadores en todos los estratos de la sociedad venezolana” (TREJO, 1977: 264).- Por cierto, publicado el libro de entrevista, Estrada provocó un escándalo público al señalar como confidente de la SN a Alfredo Tarre Murzi, quien fuese desleal con su protector Víctor Manuel Rivas (BLANCO MUÑOZ, 1983, b: 264 ss.), corroborado por MPJ (BLANCO MUÑOZ, 1983, a: 363).- Tarre Murzi responderá con ironía, bajo el consabido pseudónimo de SANÍN, negándolo. Cfr. SANÍN (1983). “Palco de sombra: Yo, espía”. *El Nacional*, 19/08; disponible, en: <http://lbarragan.blogspot.com/2018/01/ironia.html>. No obstante, (RODRÍGUEZ BAUZA, 2015: 187), clavada la espina en el debate político doméstico entre los ochenta y noventa, manifiesta: “Quisiera desenmascarar la falacia de Luis Piñerúa Ordaz según la cual Alfredo Tarre Murzi era agente de la dictadura. Fui a comienzos de enero con el camarada y médico Jesús Enrique Luongo Font a ver a Alfredo Maneiro quien estaba enfermo. Él vivía con Evelyn Capriles en Bello Monte. Al salir me encontré con un camarada acompañado de Alfredo Tarre Murzi, quien iba a plantearle a Maneiro el deseo de entrevistarse con Guillermo García Ponce, su amigo de juventud. Le habían informado que él era integrante de la Junta Patriótica, con la cual deseaba entrar en contacto. Previa consulta lo llevé a hablar con Guillermo. Con esto quiero destacar que si Tarre Murzi hubiese sido agente de la dictadura, podría haber entregado a la policía a los integrantes de la Junta Patriótica y del Frente Universitario, a los que prácticamente tuvo en sus manos, precisamente en días bastante críticos para el gobierno”.

1973: 396 s.). Y, así como llegaba anticipada la noticia a otros países⁴⁶, ya se le vivenciaba en la Caracas: “... Las bombas cayeron a cuadra y media de nuestra casa [ubicada en la urbanización El Conde], detrás de la iglesia, el susto fue mayúsculo y todo el vecindario estaba aterrado”, dejando constancia de una anterior llamada telefónica, a las once de la noche del 31 de diciembre de 1957, mediante la cual “en parábolas anunciaron que había un golpe inminente”, acabando a las doce con la fiesta (GUZMÁN, 1998).

Para el último día del año, el general Hugo Fuentes, comandante del Agrupamiento núm. 5 o Guarnición de Caracas, es detenido por una confusión con HT que la imputan a la SN (CAPRILES, 1973: 397). Expresa MPJ que “se le apresó por equivocación (...) pero la información llegó trastocada”, pues, “no tenía nada que ver” y “fue una pésima información de los servicios de seguridad” (BLANCO MUÑOZ, 1983, a: 262). Siguiendo a SOTO TAMAYO y a JORDÁN, deducimos que no había concluido todavía, aunque fue importante la aproximación, el ciclo de inteligencia que cuenta con pasos muy definidos (orientación, búsqueda, proceso, difusión y uso), para la debida interpretación y adopción de medidas de contrainteligencia, remitiéndonos al copioso bosque de los ruidos y señales (ROMERO, 1992: 127).

Hubo un tiraje importante de volantes de condena al levantamiento del 1-E, y apoyo a MPJ de los comerciantes de la localidad, aparecido un mes después, en La Guaira (S/F, c: 1958). Empero, de un lado, pudiendo suponer una impresión preventiva, gracias a la señal convertida en alerta, proveniente de los servicios de (contra) inteligencia, no cabe duda que fue posterior a la fecha, aunque queda la incógnita de la distribución de un número tan importante de las piezas en el otrora Departamento Vargas; era práctica de rutina la inmediata edición de panfletos, como los que fueron lanzados en Los Teques, con motivo de la ocupación de HT (CASTILLO – PAREDES, 2014: 368).

Una reacción bonapartista del régimen, celoso de preservar alguna legalidad de la que prefabricó con la ya distante constituyente de 1952, se distingue de la mera

46 Valga el comentario de RANGEL, quien se encontraba exiliado en Bolivia a finales de 1957: “Días más tarde [el presidente] Siles me llamó a su despacho para otro asunto, esta vez concerniente a Venezuela. Nuestra embajada en Caracas informa acerca de una crisis grave en el gobierno de Pérez Jiménez, corre a la embajada que podría venir el derrocamiento. Creo que debes acercarte a Venezuela”. Vid. RANGEL, Domingo Alberto (2003). *Alzado contra todo (Memorias y desmemorias)*. Caracas – Valencia: Vadell Hermanos, p. 186.

“sedición militar” (MALAPARTE, 1931: 107) del 1-E, huérfanos todavía de una elaborada documentación o mensaje político, expreso y coherente, fruto inmediato del momento. La sorpresa se redujo al ámbito castrense, compitiéndole a sus propios órganos de (contra) inteligencia, sin que adquiriera el carácter de “multiplicador de la fuerza capaz de revertir en forma drástica la correlación de fuerzas a favor del atacante” (ROMERO, 1992: 30).

Mazzei Carta dirá que “el 23 de enero nos agarró de sorpresa a todos”, siendo “algo totalmente imprevisto” (FUENTES, 1981) y, aunque puede decirse que con sobrada razón el 1-E, lo cierto parece ser que, por elevadas y específicas que fuesen sus funciones, como el tránsito breve que cumplió en el despacho de Defensa, optando – avanzado enero – por desempeñarlo personalmente MPJ, unos estaban más informados que otros, añadiendo a los que ningún dato manejaban; o, mejor, eran pocos los que accedían a la segunda sección del Estado Mayor General o SIFA. Por ello, cabe destacar el papel del coronel Pérez Morales que, leal al dictador, se hizo de un importante recurso para sobrevivir a la crisis terminal, designado después por la provisionalidad como jefe del Estado Mayor (Conjunto)⁴⁷.

3.- La sorpresa es un medio

Juicios muy severos pesan sobre el 1-E, asumido como un “modelo de ineptitud, imprevisión y desorden” (CAPRILES, 1973: 394), y, aunque hubo celo en un evento estrictamente militar, como lo fue, posiblemente un mínimo de orientación política lo hubiese salvado del fracaso. Uno de dos estelares protagonistas, consignará que las “noches del 1º de enero y subsiguientes fueron tristes por ausencia de los partidos políticos en los que se hubiese podido apoyar la acción militar”, confesando el desconocimiento de los “contactos civiles que separada y ocasionalmente pudieron haber logrado otros

47 Importante y quizá decisiva la oficialidad de inteligencia en las sublevaciones de 1992, como colegimos de (BUTTÓ, 2015), en el contexto de una disputa o rivalidad – explícita e implícita – de las logias militares de 1957 – 1958, el jefe del SIFA arbitrará situaciones, recursos y oportunidades con pulso de cirujano. De él expresó Estrada: “... Pérez Morales fue un oficial sumamente estimado, ayudado por el General Pérez Jiménez, quien lo tenía señalado para un alto cargo dentro de las Fuerzas Armadas” (BLANCO MUÑOZ, 1983, b: 230).

oficiales implicados; [y] la verdad es que nunca fui informado de ello, ni antes ni después del 1º de enero” (TREJO, 1977: 165).

Colegimos, con (BUTTÓ, 2003 y 2015), consolidadas las causales de la sublevación de 1945 (en el orden conceptual y estructural), era otra la situación y perspectiva que demandaban las FF. AA., y, de compararla con la evolución pretoriana de las décadas siguientes, condensadas por el origen y carácter de las intentonas de 1992, la del 1-E fue una insurgencia anacrónica, limitada a “tumbar la dictadura” (HT *dixit*), reducida a una simple conspiración militar (MALAPARTE, 1931: 21, 55), con rasgos decimonónicos, restándole – ante todo – el debido acento político a la sorpresa⁴⁸. Ésta asombra a la ciudad capital, como pudo y ocurrió con la insurrección del 7 de abril de 1928 o la del mismo 18 de octubre de 1945, creídas muy quizá irrepitable, como todavía ocurre al recordar la movilización de los tanques por 1988⁴⁹.

(GONZÁLEZ, Arch.), por momentos, candidato para una fórmula de transición, en carta fechada el 30/03/1958, dirigida a Miguel Martín, aseguró que “el Presidente perdió la victoria del primero de enero”, por un “movimiento eminentemente castrense que no tuvo repercusión civil”, gracias a los posteriores errores de una “Junta Militar disfrazada” con Rómulo Fernández de “hombre fuerte” en el ministerio de la Defensa”. En todo caso, existe un consenso historiográfico bien representado por (PLAZA, 1978: 67, 92) y (STAMBOULI, 1980: 135), sobre la pública manifestación de la división de las FF. AA., clave de la definitiva descomposición de la dictadura, haciendo inoperantes las

48 “Al discutir la integración de la Junta Revolucionaria, ya Trejo comenzó a demostrar que le interesaba más tumbar la dictadura que llegar al poder: Dijo que los oficiales opinaban que él debía integrar la Junta, pero que por el momento prefería declinar la petición y discutirla posteriormente” (CAYUELA, 1967). Al parecer, esta conducta voluntarista la mantuvo hasta el fin de sus días, pues, avanzado de edad, se reunió con Hugo Chávez en Maracay, una semana antes del 4 de febrero de 1992, listo para actuar junto a su grupo en los consabidos hechos: Chávez jamás le devolvió la llamada por no desear arriesgar su vida. Vid. BLANCO MUÑOZ, Agustín (1998). *Habla el Comandante*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, p. 275.

49 Nos referimos al inesperado desplazamiento de diez tanques en la noche del 26 de octubre de 1988, bajo la responsabilidad del mayor José Domingo Soler Zambrano, en Caracas, hacia La Viñeta y el ministerio de Relaciones Interiores, so pretexto de resguardar al entonces presidente encargado, Simón Alberto Consalvi, aún no suficientemente aclarado. Vid. (JIMÉNEZ SÁNCHEZ, 1996: 200-206). Cfr. GARCÍA, Norvis E. (1988). “Rumor de golpe de Estado circuló éntrelas FAN”. *El Diario de Caracas*, 30/10; disponible, en: http://lbarragan.blogspot.com/2017/12/d-pagina-en-contruccion-textos-viejos_59.html; y CASTILLO, Jhonny (2012) “Quién habló de la noche de los tanquetas”. *Aporrea*, 28/02, disponible en: <https://www.aporrea.org/actualidad/a139391.html>

consultorías jurídicas, como la principal consecuencia política del sorpresivo 1-E.

Siendo la sorpresa un medio, todavía no disputada esa principalía por otro factor o análisis, repercute en diferentes ámbitos, estimulando una recomposición de acuerdo a las circunstancias, al interior de la entidad armada que despejará la incógnita bien adelantado el mes inicial de 1957, moviéndose el SIFA – ya inutilizada la SN, excepto en el renglón de una represión inútil - a través de un concierto de ruidos y señales (des) afinados por las logias secretas en pugna, por una parte; y acelerando la recuperación de la oposición civil organizada, a través de la JP. En “desbandada” la élite gubernamental, desde el 1-E, extremadamente cautelosa, en resguardo de sus intereses, severamente amenazada con su marginación, la empresarial tardará en salir de su “silencio comprometido” para incorporarse al frente opositor (GONZÁLEZ ABREU, 1997: 135, 137).

Fueron insuficientes el “sentido gráfico de la administración”, como bien se llamó la promoción de las grandes obras públicas suntuarias, el escepticismo popular, la desorganización de los partidos, el escepticismo popular, el apoyo de la plutocracia, la inmigración agradecida, los halagos al clero (HERRERA-CAMPÍNS, 1957: 46-51), porque ya abultaba demasiado – próximo al corto-circuito - en el SP las postergadas demandas y actores que encontraban sendas válvulas, dislocadas las reglas (constitucionales). Incluso, podemos conjeturar, como no ocurrió después, por obra del azar o de la providencia, en el supuesto de la victoria insurgente 1-E, a HT y MP probablemente se les hubiese escapado de las manos, bien porque hubiesen tratado de monopolizarla en desmedro de las logias que luego se vieron forzadas a concertar, bien porque aún no tenemos evidencias de un propósito fundado, coherente, profundo y políticamente articulado para la innovación. Por ello, importando más el producto que insumo, la sorpresa política y militar del 1-E, la entendemos como táctica, propia de la tendencia marcada por el SP que procura sobrevivir, intentando reequilibrarse (homeoestáticamente) en los moldes conceptuales y estructurales que explican la jornada de 1945, y no estratégica, rompiéndola, como acaeció el día 23.

4.- Decantaciones iniciales

MP aseguró que a HT “se debe el estallido del primero de enero” (BLANCO MUÑOZ, 1980: 155), aunque Centeno Lusinchi refiere que fue al primero de los mencionados y a Carrillo (Ibid.: 137), y, aunque el peso de la individualidad y su talento, es importante para la sorpresa política y militar, siendo una preocupación no desarrollada por (ROMERO, 1992), lo cierto es que existieron motivos, tendencias y circunstancias inalterables que condujeron al resultado histórico conocido. Por mucho que hubiese equipado o modernizado a las FF. AA., demostrado su operatividad potencial con el incidente de la isla de Los Monjes o incurriendo quizá en la tentación de invadir la Guayana Esequiba, la realidad interna despuntaba con otros retos eminentemente corporativos.

Aseguró Giacopini Zárraga que MPJ “debeló hábilmente y con un mínimo costo tanto para las Fuerzas Armadas como para el país”, el 1-E⁵⁰, siendo innecesario, humillante e inútil la solemne degradación de HT y otros veinte oficiales en el patio del Palacio Blanco, al día siguiente (CAYUELA, 1967). Hubiese sido atrevida y contraproducente la inmediata depuración interna de la entidad armada que, por vías ortodoxas y heterodoxas, llevó años, después, también con pactos de solidaridad o mínima camaradería entre sus miembros, por lo menos, antes del deslinde que impuso la lucha anti-insurreccional de los sesenta⁵¹.

La decantación del propio perezjimenato, a lo largo de enero, no bastó y, producida la caída, los militares adherentes tuvieron mejor suerte que los civiles, quienes – esta vez – en “desbandada”, para emplear el término de GONZÁLEZ ABREU, los más favorecidos hallaron asilo en diferentes embajadas⁵². No dio tiempo, por demasiado breve para

50 ROMERA, Pedro Ramón (1998). “Su ministro de Hacienda, Dr. J. A. Giacopini Zárraga, nos relata los últimos días de la dictadura”. 2001, Caracas, 05/01.

51 “Los caraqueños reclaman la participación de civiles en la Junta de Gobierno, además de la salida de Roberto Casanova y Abel Romero. Las pasiones están a punto de desbordarse por su sola presencia en el nuevo equipo de gobierno. Al fin, se aceptan sus exigencias y los dos Oficiales son obligados a salir del país. Horas antes, Larrazábal, como Presidente de la Junta, les hace entregar 100 mil dólares a cada uno”. Vid. S/f. (1976). “Entrevista a Wolfgang Larrazábal”. *Resumen*, Caracas, nr. 116 del 25/01. – Nada puede extrañar, por ejemplo, que Romero Villate gestionara la libertad de Castro León en la recepción de año nuevo en Miraflores, por 1957, como éste hubiese hecho por aquél (PINZÓN, 1978); CASTILLO – PAREDES, 2014: p. 366.

52 Entre otros, Arturo Brillembourg, en la de Brasil. Vid. S/a (1958). “Reseña sobre los integrantes del régimen depuesto, asilados”. *La Esfera*, Caracas, 26/01.- Por cierto, en la magistratura judicial sobrevivió un número

una “relegitimación” que hubiese dado dividendos políticos, a raíz del plebiscito, para designar a todos los elencos del Estado, como congresantes, diputados regionales y concejales⁵³, que quedaron a la merced de las persecuciones espontáneas, después del 23 de enero, aunque Mazzei Carta entregó pacíficamente su cartera ministerial y se fue a casa (FUENTES, 1981).

Posterior a la caída, moralmente autorizado por los hechos del 1-E, con mejor suerte que MP, HT es designado Sub-Jefe del Estado Mayor y desplegará una febril actividad que incluye un programa de televisión, incomodando a los elencos políticos y militares en trance de reacomodos, por lo que, tempranamente, por abril de 1958, es designado como embajador en Costa Rica, pronunciando Carmen Mogollón de Trejo una sentencia lapidaria: “Con Hugo han procedido con un rigor y eficacia que no se ha aplicado a ningún perezjimenista. Hugo y yo pudimos soportar diez años de dictadura y no pudimos con tres meses de democracia” (CAYUELA, 1967).

Asumida una realidad que también pudo ser otra, a pesar de las tendencias, por irresistibles que fuesen, surgió el “trejismo” que, finalmente, no concretó ni prosperó en un abanico extenso de posibilidades abiertas al concluir los cincuenta, sin que corriese mejor suerte política MP. Juicio evidentemente subjetivo, la política, lo político y los políticos, también decantan.

5.- Modos y medios

En un contexto enrarecido, ganado por la terca inestabilidad asociada a la fórmula plebiscitaria, podía ocurrir lo parcial o lo absolutamente inesperado, desafiando toda pesquisa o diligencia policial, incluso, bajo el síndrome de “ahí viene el lobo” (ROMERO, 1992: 65 ss.). Por mayores capacidades que se tuviesen para el engaño, desplegando la

significativo de personas que, más tarde, también intervendrán en el juicio a MPJ, ocasionando los recursos procesales del caso. Recordamos, CHIOSSONE comentó que él no continuó como integrante de la Corte de Casación, por “influencia de un joven redentor de la Patria”, siendo destituido, como ocurrió con otros de sus colegas al caer el *perezjimenato*. Vid. CHIOSSONE, Tulio (1988). *Memorias de un reaccionario*. Caracas: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, p. 250.

53 S/A (1957). “Designados por el Congreso diputados regionales y concejales; candidatos a integrar el Congreso para el período 1958-1963”. *El Nacional*, Caracas, 06/12.

impensable maniobra que arrinconara al adversario en la estupefacción, la sorpresa – por lo menos, para que tenga cuño y trascendencia política – requiere del sentido de las proporciones y consciencia de sus estragos, como la del rol desempeñado al propinarla o recibirla (Ibid.: 30), susceptible del registro especializado de los órganos del Estado.

Objeto de saqueos, de los archivos de la SN no debe quedar ni el polvo, caso hartamente diferente a los del SIFA, resguardado – al fin y al cabo – en las instalaciones militares. De los modos y medios de todo lo (in) esperado políticamente, en torno al 1-E, o cualesquiera otros eventos que tejen más de medio siglo de experiencia política, hay una importantísima fuente histórica todavía vedada al investigador que permitiría chequear lo concerniente al intento de magnicidio de Maracay (VALLENILLA LANZ, 1961: 457) o del rechazo de HT al millón de bolívares que le ofreció el banquero Henrique Pérez Dupuy⁵⁴, por citar dos casos.

En medio de la crisis del 1-E, compartiendo la suerte de MPJ que decidía el curso de las acciones junto al alto mando militar, atestiguados por los altos funcionarios civiles, se encontraba Vacilio Luna, “el taquígrafo de Pérez Jiménez” (CASTILLO – PAREDES, 2014: 358). Era natural su presencia, en esa y miles de ocasiones más, sobrando el comentario sobre el destino de esta u otras transcripciones.

En el caso de un conflicto de gravedades inauditas, como fue el de la crisis de los cohetes en la Cuba de octubre de 1962, las autoridades estadounidenses desclasificaron una parte importante de su documentación, pendiente los archivos de Moscú. Empero, en este lado del mundo, habría que preguntarse sobre la propia existencia física o digital de la vieja documentación de los servicios de (contra) inteligencia tan imbuidos de una razón de Estado, nunca explicada o abocetada por mucho que se diga de diferencias entre la cuarta y la quinta repúblicas, de acuerdo a la jerga.

De los modos y medios de la sorpresa política, hoy, quizá quedemos a la merced de los otros asombros, como el desconocimiento escolar mismo de los hechos y actores trenzados, antes y después, al 23 de enero de 1958. Ha sido tan vil la reinención de la historia en el presente siglo, según lo conveniente para el poder establecido, que ninguna perplejidad suscitarían situaciones ya borradas de la memoria.

54 ARMAS, Julio de (1988) “Retazos del 23 de enero de 1958”. *El Nacional*, Caracas, 23/01.

Fuentes

Documental

GONZÁLEZ, C. [Embajador de Venezuela en Estados Unidos, 1952-1958]. *Archivo personal*.

Bibliográficas

AVELEDO, G. T. y OLIVAR, J. A. [Compiladores] (2015). *Cuando las bayonetas hablan. Nuevas miradas sobre la dictadura militar 1948-1958*. Caracas: Universidad Metropolitana- UCAB.

BLANCO MUÑOZ, Agustín (1980). *El 23 de Enero: Habla la conspiración*. Caracas: Universidad Central de Venezuela / Ateneo de Caracas. (1983, a). *La dictadura. Habla el General Marcos Pérez Jiménez*. Caracas: Universidad Central de Venezuela / Centro de Estudios de Historia Actual. (1983, b). *La dictadura. Pedro Estrada habló*. Caracas: Universidad Central de Venezuela / Editorial José Martí.

BUTTÓ, Luis Alberto (2015). *Civiles y militares. Manual indispensable*. Caracas: Negro Sobre Blanco,

CAPRILES, M. Á. (1973). *Memorias de la inconformidad*. La Victoria: Talleres de Grabados Nacionales.

CASTILLO, H. y PAREDES, O. (2014). *Un testimonio en el tiempo. Visión de José Antonio Giacopini Zárraga acerca de la historia de Venezuela, 1830-1958*. San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses.

CENTENO LUSINCHI, Oscar (2012). *Cómo tumbar un dictador. Verdades, mentiras y vigencia del 23 de enero de 1958*. Caracas: Editorial Libros Marcados.

GONZÁLEZ ABREU, Manuel (1997). *Auge y caída del perezjimenismo (el papel del empresariado)*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

HERRERA-CAMPÍNS, L. (1957). *Frente a 1958 (material de discusión política electoral venezolana)*. Roma: Ediciones Hercamdi, segunda edición.

IRWIN, D. y MICETT, I. (2008). *Caudillos, militares y poder. Una historia del pretorianismo en Venezuela*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. (2013). "Grupos conspirativos militares venezolanos (1943-1962)", en: Cardozo Uzcategui Alejandro (Dir). (2013). *El incesto republicano. Relaciones civiles y militares 1812-2012*.

Caracas: Editorial Nuevos Aires: pp. 133 – 163.

JIMÉNEZ SÁNCHEZ, Iván Darío (1996). *Los golpes de Estado desde Castro hasta Caldera*.

Caracas: Corporación Marca.

LAPIERRE, J.W. (1976). *El análisis de los sistemas políticos*. Barcelona-España: Ediciones Península.

MALAPARTE, C. (1957). *Técnica del golpe de Estado*. México: Editora Latino Americana.

MÁRQUEZ, P. (2002). *Pensamiento y acción. Obras escogidas*. Caracas: El Centauro Editores.

OLIVAR, José Alberto (2012) “Prolegómenos de una dictadura militar y su filosofía de poder (1948 – 1958)”, en: Meléndez, R., Buttó, L. A. y Olivar, J. A. (comp.). (2012). *De la hueste indiana al pretorianismo del siglo XX*. Valencia: Ediciones de la Asociación de Profesores de la Universidad de Carabobo.

PEÑA, Alfredo (1978). *Conversaciones con Douglas Bravo*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas,

PEÑALOZA, Carlos (2012). *El imperio de Fidel. Petróleo e injerencia cubana en Venezuela*. Caracas: Ediciones de la Revista Zeta.

_____ (2016). *El Delfín de Fidel. La historia secreta del golpe del 4 de febrero*. Miami: Alexandria Library.

PLAZA, E. (1978). *El 23 de enero de 1958 y el proceso de consolidación de la democracia representativa en Venezuela (Ensayo de interpretación sociopolítica)*. Caracas: Garbizu & Todtmann Editores.

RAMÍREZ CUBILLÁN, Gonzalo (1996). *Secretos de la dictadura 1948 – 1958. Conversaciones de Régulo Fermín Bermúdez con Gonzalo Ramírez Cubillán*. Caracas: Editorial Greco,

RAMÍREZ FARÍA, C. (1978). *La democracia petrolera. De Rómulo Betancourt a Carlos Andrés Pérez*. Buenos Aires: El Cid Editor.

RANGEL, Domingo Alberto (1966). *La revolución de las fantasías*. Caracas: Ediciones Ofidi,

RODRÍGUEZ BAUZA, Héctor (2015). *Ida y vuelta de la utopía. Confidencias y revelaciones de uno de los líderes del Buró Político del PCV*. Caracas: Editorial Punto.

ROMERO, A. (1992). *La sorpresa en la guerra y la política*. Caracas: Editorial Panapo.

SCHAPOSNIK, E. C. (1985). *La democratización de las Fuerzas Armadas Venezolanas*.

Caracas: Instituto de Investigaciones Sociales (ILDIS).

STAMBOULI, A. (1980). *Crisis política 1945-1958*. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas.

VALLENILLA LANZ, Laureano (1961). *Escrito de memoria*. París: Lang Grandemange.

VALLENILLA LANZ, L. (1967). *Razones de proscrito*. Caracas: Ediciones Garrido.

TREJO, Hugo (1977). *La revolución no ha terminado!!!* Caracas: Vadell Hermanos.

Hemerográficas

ARMAS, Julio de (1988). "Retazos del 23 de enero de 1958". *El Nacional*, Caracas, 23/01; disponible, en: <https://lbarragan.blogspot.com/2018/01/hombres-y-ayuda-de-dios-antes-que-dinero.html>

BUTTÓ, L. A. (2003). "Octubre de 1945: Las causales militares de la insurrección" [Ponencia para el XXIV Congress of the Latin American Studies Association, 2003]. *Tiempo y Espacio*, Caracas, núm. 41 de enero-junio de 2004.

CAYUELA, José (1967). "Hugo Trejo: Historia de un coronel que pudo ser presidente". *Élite*, Caracas, nro. 2181 del 15/07; disponible, en: <https://lbarragan.blogspot.com/2018/01/disponibilidad.html>

FUENTES, M. (1981). "Oscar Mazzei Carta, Ex-ministro de Defensa: Un solo tanque bastaba para tumbar a Pérez Jiménez". *Élite*, Caracas, núm. 2887 del 20/01.

FRONTADO, V. (1958). "Condición militar venezolana". *El Herald*, Caracas, 04/01.

GÓMEZ, Rafael Ángel (1978). "A veinte años de aquél 1º de enero de 1958". *El Universal*, Caracas, 02/01; disponible, en: <https://lbarragan.blogspot.com/2018/02/caida-de-un-telon-del-drama.html>

GONZÁLEZ, G. (1988). "El 1957 de luchas abrió las puertas al 1958 de cambios". *El Nacional*, Caracas, 23/01.

GUZMÁN, Edith (1998). "Convergencia". *El Globo*, Caracas, 25/01.

MARTÍNEZ, Solís (1998). "El Estado Mayor General". *El Nacional*, Caracas, 18/07; disponible, en: <http://lbarragan.blogspot.com/2018/01/del-general-al-conjunto.html>

MANRIQUE, Antonio (1988). "El coronel [Enio Ramón] Ortíz Cordero rompe su silencio". *El Nacional*, Caracas, 23/01.

MÁRQUEZ, Pompeyo (1988). "El 23 de enero de 1958 fue producto de años de luchas". *El Nacional*, 23/01.

- PINZÓN, R. (1977). "Las últimas 24 horas de Pérez Jiménez". *Élite*, Caracas, núm. 2679 del 28/01. (1978). "En un refugio anti-aéreo Pérez Jiménez pasó las 30 horas que duró sublevación del 1º de enero". *Últimas Noticias*, Caracas, 02/01; disponible, en:<https://lbarragan.blogspot.com/2018/02/se-solicita-plomeros.html>
- S/F, a (1958). "Aspectos de la incursión aérea". *El Heraldo*, Caracas, 02/01.
- S/F, b (1958). "Los traidores". *El Heraldo*, Caracas, 03/01.
- S/F, c (1958). "Fechada el 2 de enero: Una adhesión a Pérez Jiménez de comerciantes de La Guaira reproducido en 50000 volantes". *El Nacional*, Caracas, 01/02.
- S/F (1980). "Entrevista al capitán Milton Inciarte". *Élite*, Caracas, núm. 2884 del 30/12.

Electrónicas

- IMBER, S. y RANGEL, C. (1983). *Entrevista a Hugo Trejo*. Programa TV Buenos Días, Caracas, 12/01; disponible en:
<http://saber.ucab.edu.ve/jspui/bitstream/123456789/39690/2/sicr653019830112.pdf>
- JORDÁN, J. (2015). "Introducción a la Inteligencia en el ámbito de Seguridad y Defensa". Grupo de Estudios en Seguridad Internacional / Universidad de Granada, Granada; disponible en:
<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/introducci%C3%B3n-la-inteligencia-en-el-%C3%A1mbito-de-seguridad-y-defensa>